

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA FRANQUISTA (1939-1959): MÁRTIRES, MITOS Y CONMEMORACIONES

The construction of Francoist memory (1939-1959): Martyrs, myths and commemorations

Cristina GÓMEZ CUESTA

cgomez@uemc.es

Universidad Europea Miguel de Cervantes

Fecha de aceptación definitiva: 30-01-2008

RESUMEN: Terminada la Guerra Civil, la dictadura franquista basará su legitimidad en la victoria como elemento de cohesión entre los vencedores y humillación del vencido. Para ello construirá una nueva memoria que borra los recuerdos republicanos y apela a la guerra, al sustrato ideológico del partido y al pasado imperial como elementos conformadores del discurso legitimador.

En el presente artículo analizamos la memoria oficial del franquismo partiendo del ejemplo de una zona donde ese triple componente quedaba aunado a la perfección. Castilla y en concreto Valladolid, se convertirán en paradigma ideológico del Nuevo Estado.

Palabras clave: Franquismo, memoria, discurso, legitimación, victoria, conmemoraciones, ritual.

ABSTRACT: Once the Spanish Civil War ended, Francoist dictatorship based its legitimation in his military victory. This fact becomes the cohesive element among winners and provokes humiliation among losers. In order to do that, the dictator will construct a new memory which erases the Republican memories and appeals to three different aspects: war would be the first, the ideological background of the Party, and the Imperialist past as the conforming elements of the legitimising discourse.

In this paper, the official memory of Francoist dictatorship is analysed starting from the example of a geographical area where this triple component is perfectly

joined. Castille, and more specifically Valladolid, will turn into the ideological paradigm of the New State.

Keywords: Francoism, memory, discourse, legitimation, victory, commemorations, ritual.

INTRODUCCIÓN. ¿IDEOLOGÍA O MENTALIDAD? MÁS ALLÁ DEL CONCEPTO

Se ha discutido mucho sobre la existencia o no de una ideología en el régimen de Franco. Autores como Linz prefieren hablar de mentalidades, de valores emotivos, de normas intuitivas frente a la preeminencia de una ideología elaborada, Giner y Sevilla sostienen que el franquismo no fue o no tuvo una ideología concreta o sistemática, sino que extrajo su legitimación moral del rechazo a la República y la Guerra Civil¹. En la misma línea, J. Tusell señaló la vinculación del franquismo con la mentalidad de quienes vencieron la Guerra Civil, de forma que «a no ser que se dé al término ideología una acepción extremadamente amplia, al franquismo no se le puede sujetar a una precisa, concreta y elaborada»². Según el autor, el franquismo tuvo fuentes ideológicas plurales (en el sentido de procedentes de la totalidad de la derecha) y sucesivas en la influencia. Al igual que Álvaro Ferrary ha incidido en el carácter plural de la doctrina franquista basada en la confluencia de diversos valores culturales de corte tradicional y espiritual, pero con capacidad de adaptación y de entrar en pugna por el monopolio de la cultura oficial³.

Otros sin embargo, como Amando de Miguel, consideran que el franquismo es el resultado de un proceso ideológico, político y finalmente militar, que las fuerzas del bloque agrario-tradicional, aliadas con las burguesías españolas fueron decantando durante la etapa republicana⁴. Conecta no obstante con Tusell cuando éste señala que el sustrato ideológico del franquismo fue el resultado, interpretado en la óptica peculiar de quienes vencieron en la Guerra Civil, de la inmediata experiencia democrática de la Segunda República⁵. Manuel Ramírez ha defendido la existencia de una ideología en todo régimen que, en el caso del franquismo, encuentra sus fuentes en tendencias anteriores como el tradicionalismo, el catolicismo o el falangismo, y que cumple una función de doble legitimación: autolegitimación de la clase o bloque que posee el poder y legitimación

1. SEVILLA-GUZMÁN, E., PÉREZ YRUELA, M. y GINER, S.: «Despotismo moderno y dominación de clase: para una sociología del régimen franquista», en *Papers, Revista de sociología*, nº 8, 1978, pp. 103-142.

2. TUSELL, J.: «Introducción al franquismo», en TUSELL, J., GENTILE, E. y DI FEBBO, G. (eds.): *Fascismo y franquismo cara a cara: una perspectiva histórica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004, p. 28.

3. FERRARI, A.: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos (1936-1956)*. Pamplona: Eunsa, 1993.

4. OLTRA, B. y DE MIGUEL, A.: «Bonapartismo y catolicismo. Una hipótesis sobre los orígenes ideológicos del franquismo», en *Papers, Revista de sociología*, nº 8, 1978, p.67.

5. REIG CRUAÑES, J.: *Opinión pública y comunicación política en la transición democrática*. Alicante: Universidad de Alicante, 2000, tesis doctoral inédita, p. 108.

de cara a aquellos cuya obediencia o sumisión pretende. Por tanto, todo régimen posee una ideología en cuanto que actúa como legitimación de dominio y aparato garante de su propia supervivencia⁶.

Respecto a la primacía de unas corrientes ideológicas sobre otras, R. Morodo sostiene la mayor influencia del tradicionalismo católico-corporativo sobre cualquier otra, de manera que su discurso teórico enlazaría con el movimiento intelectual contrarrevolucionario de los años treinta, encarnado por Acción Española⁷. M. Richards ha resaltado el carácter unitario de la ideología franquista a pesar de la aparente pluralidad de grupos que integraban la coalición reaccionaria, concretado en el acuerdo absoluto sobre ciertos elementos que constituían la verdadera esencia de un nacionalismo orgánico⁸.

Al margen de la distinción entre ideología y mentalidad, resulta comúnmente aceptado por la mayoría de los autores, la vinculación directa del franquismo con la doctrina contrarrevolucionaria de la inmediata preguerra, donde el papel de la religión católica fue decisivo para conseguir la integración simbólica de la sociedad⁹. El nacional-catolicismo unificaba y purificaba, y los que no eran católicos no eran «verdaderos españoles».

J. M. Herráez ha puesto de manifiesto la necesidad, para un régimen que se impone por la fuerza o la represión, de contar con unas bases ideológicas que sirvan como instrumento de legitimación de la nueva situación política e institucional¹⁰. Lo novedoso del ideario franquista, en este sentido, era que junto con los planteamientos teóricos centrados en explicar las condiciones sociales, políticas, económicas, etc. vigentes, perseguía también una atracción emotiva e irracional centrada en una simbología compleja con actos rituales. Una nueva estética que apelaba más al subconsciente, a lo irracional que a las capacidades críticas y al uso de la razón.

Todo este discurso ideológico va a penetrar en la población de forma evidente a través de las diversas conmemoraciones o fastos que la dictadura va a instituir¹¹. Se trataba de establecer identificadores simbólicos conformadores de la

6. RAMÍREZ, M.: «La ideología en el régimen totalitario: el caso de España», en RAMÍREZ, M. (et. al.): *Las fuentes ideológicas de un régimen: (España 1939-1945)*. Zaragoza: Universidad: Cátedra de Derecho Político-Libros Pórtico, 1978, pp. 12-21.

7. MORODO, R.: *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.

8. RICHARDS, M.: *Un tiempo de silencio. La Guerra Civil y la cultura de la represión en la España de Franco 1936-1945*, Barcelona: Crítica, 1999, p. 15.

9. SEVILLANO CALERO, F.: *Dictadura, socialización y conciencia política. Persuasión ideológica y opinión en España bajo el franquismo (1939-1962)*. Alicante: Universidad de Alicante, tesis doctoral, 1996, pp. 96-97: «Así los componentes tradicionales y religiosos caracterizaron el contenido de conceptos ideológicos fundamentales como “Alzamiento”, que sirvió para legitimar la rebelión militar de julio de 1936 y la confrontación civil que provocó: “Hispanidad” e “Imperio” con una acepción eminentemente espiritual y retraída al consumo interno, y la misma «teoría del caudillaje» cuyo carácter providencial fue fundamental».

10. Vid. GÓMEZ HERRÁEZ, J. M.: *Instituciones, perspectivas económicas y problemas sociales durante el franquismo. Albacete entre el silencio y el éxodo rural (1939-62)*. Albacete: Estudios, 1993.

11. «Puede darse el caso de que en una conmemoración existan más símbolos a descifrar que recuerdos para revivir; en este caso el presente se impone al pasado como también en aquellos en los

identidad colectiva y de la proyección exterior de sí misma. Los más comunes y reconocibles suelen ser la bandera, el himno y el escudo, pero también existen otros identificadores más interiorizados, fechas clave, aniversarios y onomásticas, en definitiva festejos secularizados en los que el nacionalismo reproduce su propio santoral conmemorativo con el propósito de reforzar los vínculos afectivos entre sus componentes y entre estos y la historia¹².

Josefina Cuesta, ha hablado de la *política de la memoria* como una de las políticas más eficaces de las implantadas por el franquismo a partir de la destrucción de la memoria republicana y la continuidad con un pasado remoto. La memoria será utilizada como conquista política del tiempo, del espacio, de los símbolos, de la periodización y del ritmo de la vida cotidiana¹³. Las diversas conmemoraciones celebrarán la legitimidad de origen no como insurrección nacional sino como «resurrección nacional», sirviendo de apoyatura para la tarea ideológica y socializadora, junto con la escuela y los medios de comunicación¹⁴.

Cada individuo se verá inmerso, de este modo, en un calendario impuesto desde arriba que penetra en las esferas de su cotidianeidad. La dicotomía entre vencedores y vencidos estará presente en todo este universo conmemorativo y simbólico, desde el final de la guerra hasta bien entrados los años sesenta. Se trataba de fijar en la colectividad la memoria de los sucesos que lo iban a legitimar, pues como afirma Le Goff «la memoria no pretende salvar el pasado más que para servir al presente y al futuro»¹⁵.

1. LA LEGITIMIDAD DE LAS ARMAS: ALZAMIENTO, VICTORIA Y GESTAS HEROICAS

La mayor parte de las ciudades castellanas y de manera especial Valladolid, Salamanca y Burgos, vivieron el final de la guerra con la serenidad que otorgan tres años de entrenamiento previo y con la esperanza de ocupar una situación privilegiada en el nuevo organigrama estatal. En el caso de la ciudad vallisoletana, la idea venía reforzada por su nombramiento en 1939 como capital del Alzamiento:

que las conmemoraciones buscan la ruptura colectiva de la memoria, marcan el fin de una época y el inicio de otra». CUESTA, J.: *Historia del presente*. Madrid: Eudema, 1993, p. 62.

12. SEPÚLVEDA MUÑOZ, I.: «Conformación e instrumentalización del nacionalismo español durante el franquismo», en *Tiempos de Silencio*, Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo. Valencia: 17-19 noviembre, 1999, p. 285.

13. CUESTA BUSTILLO, J.: «Las capas de la memoria». Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España 1931-2006», en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 7 (2007) <http://hispanianova.rediris.es>.

14. *Ibidem*. Para una metodología del análisis de las conmemoraciones Vid. NAMER, G.: *La commémoration en France, de 1945 à nos jours*. París: L'Harmattan, 1987.

15. TODOROV, T.: *Les abus de la mémoire*. Arlea, s.l. 1995, p. 7. (Vid. traducción en castellano en *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000 (Nota del editor).

Valladolid es la ciudad del Alzamiento, nadie en la península podrá negarnos este título honoroso. Valladolid tuvo sus gentes en acción de guerra contra el Gobierno rojo a la mitad de la tarde del 18 de julio de 1936. La unidad de destino nació también en Valladolid por el yugo y las flechas que simboliza el matrimonio entre Isabel y Fernando¹⁶.

Sin embargo, la esperanza se desvanecerá rápido cuando la capitalidad del Nuevo Estado se traslade a Madrid con el final de la guerra y Castilla pase a un segundo plano como centro neurálgico¹⁷. Junto al relevo político, el desenvolvimiento de los acontecimientos en la región hará presagiar no pocas dificultades en la inmediata posguerra puesto que, a pesar de haber sido escenario de célebres hazañas a lo largo de la historia y cuna de importantes personajes, la capital castellana tenía la sensación de quedar sistemáticamente relegada a un segundo plano¹⁸.

A diferencia de lo que pudiera pensarse, la tradición jonsista y su protagonismo en hechos tan significativos como el acto de fusión de Falange y las JONS, el 4 de marzo de 1934 en el Teatro Calderón, no facilitó el asentamiento del nuevo organigrama político en la ciudad. Junto a la progresiva falta de suministros y las carencias en el abastecimiento de la población, el funcionamiento inicial de las distintas instituciones de encuadramiento y en general del aparato burocrático falangista, adoleció de importantes dificultades, no sólo en el ámbito económico.

La existencia de una Falange dividida, la indisciplina, y el descrédito económico habían producido un desprestigio general de la organización entre los afiliados que era necesario remediar a través de la puesta en marcha de una enérgica

16. *El Norte de Castilla* (en adelante *N de C*), 23/06/1939, p. 5; *N de C*, 2/07/1939, p. 1: «Valladolid solicita el título de capital del Alzamiento». Decreto de 17 de julio de 1939. BOE, N° 199, 18-VII-1939, p. 3.900: «La intervención de la ciudad de Valladolid en el Alzamiento Nacional ha tenido singular relieve (...). Como recuerdo a las gestas heroicas en el Movimiento Nacional y homenaje a quien desplegó decisiva aportación a él en los primeros momentos de la guerra de liberación de España, concedo a aquella ciudad la Cruz Laureada de San Fernando».

17. El desencanto será nota común también en las otras dos capitales castellanas, sobre todo en Burgos, cuando al asentarse el Caudillo definitivamente en Madrid, la ciudad todavía aspiraba a convertirse en capital del Estado. CASTRO, L.: *Capital de la Cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*. Barcelona: Crítica, 2006, p. 301: «Pero —quizá pensó alguien— podía ser alguna otra capital de la España interior o, mejor aún, de Castilla, la patria fundadora que se había entregado a sí misma, según la tesis orteguiana asumida por el falangismo, para construir la nación española, sobre la idea de un destino común en lo universal». Y desde luego, nadie podía tener dudas acerca de la identidad de la capital de Castilla. ¿Por qué no, si en ese momento —a principios de verano de 1939— aún estaba media ciudad ocupada por todo tipo de organismos civiles y militares, públicos y privados que sostenían, a pesar de todas las dificultades y estrecheces, el aparato del Nuevo Estado? De hecho, el Ayuntamiento de Burgos promete que las fiestas de San Pedro del 39 «serán dignas de la capital de la Nueva España» (*Diario de Burgos*, 3 de junio de 1939).

18. *N de C*, 24/06/1939, p. 1. Francisco de Cossío: «Valladolid en el regazo de España» por Francisco de Cossío: «Poco importa que entonces como ahora, Valladolid después de darlo todo en holocausto de España y de su unidad quede en silencio, un poco apartado y oscurecido».

acción recuperadora¹⁹. El encargado de llevarla a cabo será el jefe provincial de FET-JONS, Jesús Rivero Meneses, quien en agosto de 1939 protagonizaba, por primera vez en el territorio nacional, la unificación de este cargo con el de gobernador civil, viendo fortalecida su autoridad.

No obstante, esta voluntad política de acción debía acompañarse de un nuevo ideario que actuase como elemento aglutinador de los distintos apoyos del régimen y permitiera legitimar la existencia del Nuevo Estado. Una ideario creador de símbolos y recreador de mitos que garantizara su estabilidad. No sólo se trataba de difundir una imagen sino de manifestarla públicamente, con la intención no de captar adeptos, como ocurría en los modelos nazi-fascistas, sino para asegurar la aceptación de una realidad política que no había surgido de las urnas sino del conflicto armado.

La Guerra Civil será el punto de partida. El espacio público se llenará de consignas triunfalistas, apelando a quienes habían apoyado la causa de los vencedores y dejando fuera, en cambio, a quienes la habían resistido o cuestionado²⁰. La capacidad movilizadora de estas conmemoraciones nacía ya herida de muerte. Sin embargo, a través del tratamiento narrativo que el régimen realizó de su victoria en la guerra, logró manufacturar míticamente este trágico comienzo para convertirlo en su propio mito fundacional y en la piedra angular de su mitología nacionalista²¹.

El particular relato sobre la creación del Nuevo Estado franquista comenzó el 1 de abril de 1939. El entonces ministro de Gobernación, Ramón Serrano Suñer, firmaba la orden por la que se debía cambiar la fecha oficial de las publicaciones y de los documentos oficiales con el objetivo de significar el punto cero de la Nueva España Redimida²². Por su parte, la celebración de las primeras Fiestas de la Victoria en mayo del mismo año, suponía el inicio del nuevo calendario festivo y sentaba los fundamentos ideológicos del franquismo, basándose en la reinterpretación simbólica de ceremonias y cultos del pasado. En concreto en esta

19. Archivo General de la Administración (en adelante AGA), Sección Presidencia, (SP), Delegación Nacional de Provincias (DNP), caja 23. Informe que se eleva a la Secretaría General de FET de las JONS, sobre la situación actual de la Jefatura Provincial de Valladolid. Marzo de 1939: «(...) Si en el orden material recogemos tan deplorable situación, también del técnico y moral arrancan ostensibles testimonios de desprestigio. La perniciosa inestabilidad de los mandos; la acción inconsciente o torpe al frente de actividades que habían de merecer pública sanción; también la falta de austeridad pregonada (...), nos fueron acarreado a nuestro haber la suma de errores, desaciertos y perjuicios, sufriendo empero las consecuencias de un silencio que implicaba aparente acatamiento...Resumiendo ya, y para no hacer más extenso este balance informativo, de evidente superávit desagradable, consideramos como el problema planteado para la Jefatura política de Valladolid, de tan acusado abolengo falangista, requiere soluciones heroicas e inmediatas que le permitan restituirse a su digna posición y a su función representativa».

20. CENARRO, A.: «Los días de la «Nueva España»: entre la revolución nacional y el peso de la tradición», en *Ayer*, nº 51, 2003, p. 126.

21. BOX, Z.: «Secularizando el Apocalipsis. Manufactura mítica y discurso nacional franquista: la narración de la Victoria», en *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 12, noviembre (2004), p. 146.

22. *Ibidem*, p. 148.

fecha, la fuente de inspiración debía encontrarse en los rituales propios del Cid Campeador. Lévi-Strauss señaló que una de las características del pensamiento mítico era su dimensión atemporal, es decir la referencia simultánea de los mitos al pasado, al presente y al futuro, contribuyendo a la magia del nacionalismo²³.

El significado de esta conmemoración aludía al logro de la unidad moral de España, una unidad eso sí vigilada por las «bayonetas de Franco»²⁴. Unidad en el mando y en la obediencia, en las tierras y en el espíritu, en las leyes y en el trabajo²⁵. Unidad que, sin embargo, como ha señalado Enzo Collotti, significaba exclusividad, traducida en el rechazo a reconocer todo lo que se situase fuera del cuadro preconcebido por el régimen²⁶.

Los días elegidos para la celebración fueron el 18 y 19 de mayo. El programa de actos organizados en toda España era similar, con mayor o menor despliegue en función de las autoridades provinciales. En este sentido, Valladolid no podía defraudar y pondrá en marcha toda la parafernalia necesaria²⁷. El primer día las actividades tuvieron el carácter de fiesta popular, buscando la participación de la población. Bailes típicos, trajes regionales, corrida de toros y fuegos artificiales conformaron el programa preparado para la ocasión, con el colofón espectacular del encendido de una hoguera en el punto más alto de la ciudad, El Cerro de San Cristóbal, y la liberación de seiscientas palomas de la paz.

Al día siguiente el protagonista era el Ejército. Mientras que en la capital de España, el desfile militar recorría el Madrid del «no pasarán»²⁸, en la ciudad castellana se celebraba, de acuerdo con la Orden de Gobernación, una misa de campaña con tribuna y altar en el Campo Grande presidida por las principales autoridades de la provincia, durante la cual se daba lectura de la proclama de Franco al tomar el mando del ejército en África, el 19 de julio de 1936, y del último parte de guerra²⁹. Después tenía lugar el desfile militar formado por los cuerpos del ejército más destacados de la VII Región Militar³⁰ y la entrega, a los caballeros mutilados

23. LÉVI-STRAUSS, C.: *Antropología Estructural*. Barcelona: Paidós, 2000, p. 232.

24. *N de C*, 13/05/1939, p. 1. «Ante las fiestas de la victoria: UNIDAD»: «La victoria tiene un firme significado unitario y la severa disposición política de España busca traducir la victoria en revolución y régimen. Sólo una política es posible: la que nace de la victoria».

25. *N de C*, 18/05/1939, p. 1. «El premio de la Victoria».

26. COLLOTTI, E.: «Cinque forme di fascismo europeo: Austria, Germania, Italia, Spagna, Portogallo», en CASALI L. (dir.): *Per una definizione della dittatura franchista*. Milano: Franco Angeli, 1990, p. 53: «In modo particolare unità significa esclusività, quindi rifiuto di riconoscere tutto ciò che eventualmente si aggregasse al di fuori del quadro precostituito del regime».

27. *N de C*, 18/05/1939, p.1. «Valladolid ha de manifestar públicamente su intenso patriotismo y adhesión fervorosa al invicto y victorioso Caudillo».

28. *N de C*, 20/05/1939, p. 1. «El desfile de Madrid ha sido una revolución misma, los españoles no conocíamos aún ni la magnitud, ni la perfección, ni la capacidad, ni la técnica de nuestro ejército. Hemos dado al mundo la sensación de un pueblo fuerte y seguro de sí mismo».

29. *N de C*, 15/05/1939. Orden del ministro de la Gobernación.

30. *N de C*, 20/05/1939: Dos compañías del regimiento de Infantería de San Quintín, nº 25, regimiento de Infantería de la División 105, un escuadrón de Farnesio, una compañía de intendencia, una de zapadores, una compañía de la Guardia Civil, una centuria de Falange, etc.

del ejército del centro, de una pitillera-petaca con la efigie del Caudillo, a manos de su jefe Andrés Saliquet.

El broche teórico y erudito sobre el significado de la jornada lo ponía la conferencia impartida por el catedrático y decano de la Facultad de Derecho, José Ferrández y González, en la biblioteca del Palacio de Santa Cruz. Bajo el título *Necesidad del Alzamiento*, su intervención caracterizaba los anteriores gobiernos de España, definiendo el régimen republicano como antiespañol y antihistórico. El Movimiento era justo y legítimo porque todos tenían la obligación de defender a la Patria, no ya contra los enemigos exteriores, sino contra los interiores. Se trató de una guerra defensiva cuya victoria buscaba la consecución de la justicia social y la unidad moral de España³¹.

Pocos días antes, el Ministerio de Educación Nacional había emitido un decreto por el cual la victoria debía conmemorarse mediante una serie de «conferencias patrióticas» impartidas en las escuelas, institutos y universidades con el objetivo de asegurar el adoctrinamiento de los jóvenes e iniciar la memorización de un discurso que acabara por considerarse inherente:

«a) Sobre la necesidad y significado de la Cruzada española, dándose lectura, con especial comentario, de la magnífica alocución de su Santidad Pío XII a los españoles, con motivo del glorioso triunfo. b) Sobre los hechos culminantes de la Guerra de liberación. c) Sobre el Caudillo de España, como artífice de la Victoria y salvador de la Patria»³².

El recuerdo a los caídos en la guerra y las medidas lisonjeras como el reparto de pan y comida a indigentes, la entrega de libretas de ahorro a los soldados y los donativos en general, recuperaban una costumbre anterior, propia de toda conmemoración que se preciase³³. Ahora bien, no todos los caídos eran iguales, los cobardes y los traidores podían considerarse perfectamente muertos, sin presencia ni recuerdo³⁴. Al mismo tiempo, «la primera tarea de la paz debía ser hacer desaparecer de las poblaciones liberadas, la suciedad moral, no sólo material de todas aquellas costumbres sedimentadas en tantos años por la masonería»³⁵.

De esta manera, Franco había ganado la guerra, pero también había ganado la Paz. El mito político de la «Paz de Franco» será uno de los más populares de toda la inmediata posguerra y una de las claves míticas para entender

31. *Ibidem*.

32. DI FEBBO, G.: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Bilbao: Deesclée de Brouwer, p. 155.

33. *N de C*, 17/05/1939: «La Caja de Ahorros y Monte de Piedad entrega veinte libretas de ahorro por valor de 50 pesetas cada una a soldados designados por el gobernador militar con motivo de las fiestas de la Victoria». «Durante estos días, el Ayuntamiento repartirá bonos de pan a los pobres y comidas a los acogidos. Serán festivos para trabajar». *N de C*, 18/05/1939: «El gobernador civil Emilio de Aspe hace donativos por valor de 3.000 pesetas con motivo de las fiestas de la Victoria».

34. *N de C*, 19/05/1939. «Conmemoración de los caídos en el día de la Victoria» por Antonio Royo Villanova.

35. *N de C*, 7/05/1939. «La primera tarea de la Paz» por María Concepción Capua.

el afianzamiento de la implantación social de la dictadura³⁶. La Nueva era de la Paz que, de acuerdo a la retórica de los vencedores, se iniciaba en España tras varios siglos de decadencia e inestabilidad política, culminaba el reiterado mito-gema narrado en clave nacionalista: así, la Victoria y la Paz traídas por el Caudillo se convertían en la Redención de la Nación, secular Reino de Dios de acuerdo al esquema lineal plasmado en la apocalíptica bíblica³⁷.

La exaltación de la victoria y los homenajes al ejército vencedor por parte de distintos colectivos continuaron los días siguientes, llegando a su punto culminante el 30 de mayo con la visita del propio Franco a Medina del Campo para recibir las ofrendas de la Sección Femenina. Más de 10.000 mujeres se reunieron en el emblemático Castillo de la Mota para mostrar su lealtad e inquebrantable adhesión al Caudillo³⁸.

La siguiente cita conmemorativa era el 18 de julio, Fiesta del Alzamiento³⁹. La fecha del *patriotismo, del coraje español, y de la resurrección de nuestro pueblo*⁴⁰. Como ha señalado Zira Box el objetivo de la guerra había sido restauracionista, al suponer, partiendo de la referencia medieval al arquetipo político del Reino de Dios, el intento de restaurar el orden perfecto originario quebrantado por la caída humana⁴¹. El tercer aniversario del comienzo de la guerra tenía una connotación especial al conocerse el desenlace final. Tanto para los sectores falangistas como para los círculos políticos, la Patria había sido rescatada de las garras del marxismo financiado por la Rusia soviética.

En esa fecha los periódicos anunciaban la concesión a la capital castellana por decreto del Caudillo, de la Cruz Laureada de San Fernando, presente desde entonces en sus escudos⁴². *El Norte de Castilla* dedicaba un reportaje especial al

36. CAZORLA, A.: *Las políticas de la Victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*. Madrid: Marcial Pons, 2000, p. 216 y ss. *op. cit.*

37. BOX, Z.: «Secularizando el Apocalipsis». *op. cit.*, p. 159.

38. *N de C*, 30/05/1939: «Ante el gran acto de la Sección Femenina se han concentrado 10.800 muchachas en Medina del Campo que hoy rendirán homenaje de admiración al Caudillo y a su ejército».

39. «Rápidamente exaltada a fiesta nacional, se convirtió en una conmemoración, especialmente destacada, «histórica», y, como tal, «elemento nuclear en la batalla de las memorias», es una «fiesta militante» y combativa, un «ritual específico» hasta el punto de que muchas de las importantes decisiones políticas del régimen se han tomado en ese día precisamente por su altísimo valor simbólico. (...) Ciertamente con el paso del tiempo semejante fecha pasó a efectos conmemorativos de una «memoria en carne viva» a una «contemplación más sosegada». REIG TAPIA, A.: «Los mitos políticos franquistas de la guerra civil y su función: el espíritu del 18 de Julio de 1936», en ARÓSTEGUI, J., y GODICHEAU, F. (eds.): *Guerra Civil: mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons, 2006, p. 225.

40. *N de C*, 18/07/1939, p. 1.

41. BOX, Z.: «El Reino de Dios como arquetipo político: religión política e identidad nacional en el bando franquista durante la guerra civil y la Victoria», en BERAMENDI, J. y BAZ, M^a. J. (COORDS.): *Memoria e identidades. VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 2004, formato CD-ROM.

42. *N de C*, 18/07/1939, p. 1. Decreto sobre el otorgamiento de La Laureada a Valladolid por Franco en Burgos: «La intervención de la ciudad de Valladolid en el Alzamiento Nacional ha tenido singularísimo relieve. Valladolid, a lo largo de ocho años, supo sembrar inquietudes revolucionarias (...). Culminó tan ejemplar conducta en la jornada del 18 de julio, en que la capital castellana dio

ejército con el título «La Guarnición y Milicias de Valladolid en el 18 de julio de 1936 y en la guerra» en el que describía cada una de las unidades militares, destacando su protagonismo en el Alzamiento y, sobre todo la presencia falangista en la ciudad:

«Valladolid tiene alma de falangista. La ciudad azul. Tenemos fama de falangistas y además porque la tenemos bien ganada. Está el campo cubierto de muertos y la tierra es azul con una constelación de yugos y flechas bordados en rojo»⁴³.

De nuevo el elemento militar predominaba en los actos organizados para conmemorar esta fecha. No en vano, el establecimiento del nuevo régimen se había determinado en el campo de batalla y habían sido militares los que habían encumbrado a Franco a lo más alto. Su intervención atendía a una doble razón: por un lado, ensalzar su labor durante la guerra y por otro, recordar a la ciudadanía quienes habían sido los vencedores. Siguiendo a Antonio Elorza, el franquismo fue un régimen reaccionario pero no de masas. El tipo de movilización del que gustaba Franco era el propio de las celebraciones militares, el desfile, que mostraba a los ciudadanos encuadrados por sus jefes naturales, militares por supuesto⁴⁴. La mayoría de la población se veía avasallada por un espacio público lleno de consignas triunfalistas, que dejaba fuera a quien no había contribuido a tal desenlace.

El hecho de que la misma fecha fuera escogida para celebrar la Fiesta de la Exaltación del Trabajo, frente a la del Primero de Mayo por su connotación izquierdista, tenía que ver, con la intencionalidad de apropiarse de la memoria ciudadana, explotando al máximo la idea de la superación armónica: armonía del trabajo y el capital, pobres y ricos, armonía en general de la realidad política, social y económica.

La jefatura provincial de Propaganda recordaba, siguiendo órdenes del Ministerio de la Gobernación, la obligación de todos los alcaldes de los pueblos donde había triunfado el Movimiento, de colocar en el lugar más alto, la Bandera Nacional y del Movimiento, distinción concedida como premio a su valor⁴⁵.

En la capital los actos celebrados estuvieron marcados por las condecoraciones y los reconocimientos a los militares más destacados. Tras la misa de campaña en el Campo Grande, llegaba la imposición de corbatas de San Fernando a varias unidades y sobre todo la entrega de la Medalla de la Ciudad a los jefes militares distinguidos en el Alzamiento: Saliquet, Serrador y Ponte. El ritual

resonancia guerrera al primer eco azul de las camisas falangistas y de los uniformes militares y de las fuerzas de orden público, aplastando la resistencia del notable foco marxista que venía preponderando en la ciudad».

43. *N de C*, 18/07/1939, p. 5.

44. ELORZA, A.: «El franquismo, un proyecto de religión política», en TUSELL, J., GENTILE, E., DI FEBBO G., (eds.) y SUEIRO, S. (coord.): *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004, p. 76.

45. *N de C*, 18/07/1939, p. 3.

castrense se completaba con el desfile de banderas y el recorrido realizado en la histórica fecha por las Fuerzas de Seguridad y Asalto. Después, procesión de la patrona de la ciudad, la Virgen de San Lorenzo, junto a la reliquia del patrón capitalino, San Pedro Regalado.

El otro ingrediente fundamental de la legitimación franquista tampoco podía faltar en esta conmemoración. El ritual religioso acompañó cada celebración para buscar el apoyo de un importante sector de la ciudadanía, pasivo políticamente, pero concienciado con la obligación de la liturgia. Más aún en la provincia de Valladolid, donde el catolicismo estaba profundamente arraigado y la dicotomía entre izquierdas y derechas se había manifestado con brutalidad durante el periodo republicano⁴⁶. Con la guerra, el peso emotivo, ideológico y simbólico del factor religioso se verá más acentuado mediante la legitimación por parte de la jerarquía eclesiástica de la guerra como Cruzada⁴⁷.

La represión por un lado, eliminando la disidencia desde 1936, y el relanzamiento del culto católico, los símbolos y las ceremonias, frente al anticlericalismo republicano contribuían al consenso con el régimen, utilizando la repetición del eslogan como método de persuasión más eficaz para influir en la mentalidad popular.

A los pocos días, el 22 de julio, se conmemoraba la gesta del Alto de los Leones. La batalla más ilustre de la guerra con participación vallisoletana, había supuesto la conquista del puerto del Alto del León, en la vía hacia Guadarrama frente a las milicias madrileñas, pero también la muerte heroica del fundador de las JONS, Onésimo Redondo. Tales hechos no merecían menos que el recuerdo anual, y la honra a los vallisoletanos muertos en el combate que había convertido a la ciudad en «la nueva Covadonga de la moderna reconquista»⁴⁸. En 1939, el nombre del paraje era modificado por el de Alto de los Leones de Castilla en honor a los caídos:

«Con el fin de que se perpetúe el recuerdo del heroísmo derrochado en los primeros días del Alzamiento en la Sierra de Guadarrama, por los combatientes

46. PALOMARES, J. M.: *Valladolid, 1900-1931*. Valladolid: Ateneo, 1981; del mismo autor, *La Segunda República en Valladolid: agrupaciones y partidos políticos*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1996; MAZA ZORRILLA, E.: «Monarquía, dictadura y república en Valladolid», en VALDEÓN BARUQUE, J. (COORD.): *Valladolid en el mundo*. Valladolid: El Mundo, 1993; MARCOS DEL OLMO, C.: *Las elecciones del Frente Popular en Valladolid*. Valladolid: Diputación de Valladolid, 1986; de la misma autora, *Voluntad popular y urnas: elecciones en Castilla y León durante la Restauración y la Segunda República (1907-1936)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1995; *La Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)*, Madrid: Actas, 2002; GÓMEZ CARBONERO, S.: *Cultura ciudadana y socialización política en la República. Actitudes y comportamientos de los vallisoletanos entre 1931 y 1936*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1995, tesis doctoral inédita; BERZAL DE LA ROSA, E.: *El Valladolid Republicano 1931-1936*. Valladolid: Ateneo, 2006, p. 47: «En efecto, mientras que en la capital las izquierdas unidas en el Frente Popular triunfaron con el 50,7% de los votos frente al 43,4% de la coalición contrarrevolucionaria, en la provincia los resultados se invirtieron hasta el extremo de dar la victoria a los segundos por 51,5% frente 38,3%».

47. DI FEBBO, G.: *Ritos de guerra...*, *op. cit.*, p. 28.

48. *N de C*, 23/07/1941, p. 1.

de Valladolid y de Segovia que (...) detuvieron a costa de su sacrificio, el empuje de las fuerzas marxistas, ha tenido a bien disponer: que el paraje denominado Alto del León, en términos de Espinar y Guadarrama se llame en los sucesivo Alto de los Leones de Castilla⁴⁹.

Una cruz monumental de 16 metros sobre una escalinata y altar coronaba el lugar con la siguiente inscripción: «sangre de Castilla regó la sierra, por la España Una, Grande y Libre, en ansias de imperio y servicio hacia Dios. Los combatientes y la Falange de Valladolid a sus camaradas caídos»⁵⁰. La estética de lo grandioso, lo rígido y lo solemne comenzaba a inundar la geografía española, enmudeciendo a la población y mostrando el poder del Nuevo Estado.

El mito de la guerra había comenzado. Las mismas ceremonias se repetirán año tras año, con variaciones motivadas por la coyuntura internacional o la evolución del propio sistema político.

Los tres principales apoyos del régimen en esta etapa, Ejército, Partido e Iglesia debían estar presentes en cada una de ellas, aprovechando estratégicamente la oportunidad de destacar por encima de los demás. Así, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la cercanía del régimen a la Alemania Nazi y la Italia fascista, para Falange había llegado su momento, tras ceder protagonismo a los militares en el año de la Victoria. Los choques existentes entre falangistas y militares por el favor del Nuevo Estado debían disiparse. En las celebraciones del Primero de abril de 1940 la prensa señalaba la jornada de convivencia mantenida entre cadetes de la Falange y soldados del ejército, fruto de la hermandad existente⁵¹.

Y es que aunque en 1940, una Orden del Ministerio del Ejército institucionalizaba la celebración de una recepción militar cada 1º de Abril, 18 de Julio, y 1º de Octubre⁵², la influencia falangista será especialmente significativa en los dos primeros años de la contienda mundial. Con motivo de las fiestas del aniversario del Alzamiento y cerca de celebrarse la entrevista de Hendaya, mientras Franco, Mussolini y Hitler se intercambiaban telegramas de felicitación⁵³, en Valladolid, el alcalde L. Funoll entregaba la Medalla de Oro de la ciudad a dos falangistas de pro: al jefe provincial y gobernador civil Jesús Rivero Meneses y al padre de Onésimo

49. Orden del Ministerio de la Gobernación. Burgos, 17/07/1939.

50. Archivo Municipal de Valladolid, (AMV), Libro de Actas Municipales 228, p. 212. 14/07/1939: «Valladolid que dio todo por su España, Valladolid que fue la primera que se lanzó a sus calles, Valladolid que acudió presurosa a tapar la brecha de la Sierra (...). Valladolid ha de contribuir a erigir un mausoleo y un lugar sagrado digno de aquellos héroes y por tanto yo propongo (alcalde) la aportación de 100.000 pesetas para estampar en el Alto de los Leones el nombre de sus hombres y de Valladolid, para que toda España sepa y conozca de lo que son capaces los vallisoletanos cuando su Patria, su Dios y sus ideales peligraban».

51. *N de C*, 2/04/1940, p. 4.

52. *N de C*, 16/07/1940, p. 1, «La conmemoración de fechas históricas»: «es preciso que el simbólico significado de estas tres memorables fechas penetre bien hondo en la conciencia de los españoles y muy especialmente en quienes visten el uniforme de soldado por ser recuerdo de lo pasado y guía de los presente, lección y norma, sello y prestigio de raza».

53. *N de C*, 21/07/1940, p. 1.

Redondo, en representación de los caídos vallisoletanos. No en vano la función anual de la Fiesta del Alzamiento debía ser «mantener viva la llama del patriotismo y la gratitud ante todos aquellos que derramaron su sangre porque España se salvara»⁵⁴.

Por su parte, la cita en el Alto de los Leones de Castilla contribuía a honrar a los falangistas muertos en la batalla contando con la participación de autoridades y familiares en la celebración del vía crucis y la ofrenda de coronas ante la cruz⁵⁵.

En 1941, los fastos seguían marcados por la situación internacional. La Fiesta de la Victoria era interpretada como la conmemoración del primer triunfo frente al comunismo. Las ideas religiosas se mezclaban con las políticas y las alusiones al pasado imperial español. El impacto del comunismo era comparado con el luteranismo del siglo XVI, y al igual que Carlos V, Franco había encabezado una nueva reforma. España se encontraba a la vanguardia de las ideas universales⁵⁶.

La salida de voluntarios de la División Azul también condicionó la celebración de este 18 de Julio. Tras las manifestaciones acontecidas en toda España contra la operación Barbarroja, a finales de junio había comenzado el reclutamiento de voluntarios. Sólo días antes de la Fiesta del Alzamiento, el 13 de julio había partido el contingente de soldados vallisoletanos rumbo a Rusia⁵⁷. La comparación y el recuerdo resultaban inevitables para el discurso oficial. Lo importante era ver en la fecha del 18 de julio de 1936 una fecha permanente:

«El gran ensayo ruso en occidente se quiso hacer aquí, en nuestro país, y la juventud española reaccionó en aquellos días con un ímpetu y una generosidad maravillosos (...), muchas de estas cosas se han olvidado, sin duda. No está de más que año tras año se recuerden»⁵⁸.

Pocas novedades acompañarán desde entonces los actos asociados a cada una de estas conmemoraciones, cuya oficialidad se acentuará de manera inversamente proporcional a la participación ciudadana en los mismos. Su validez será meramente propagandística, para canalizar el discurso oficial ante la evolución de los acontecimientos en el exterior y la necesidad continua de auto-reafirmación del régimen⁵⁹. A los diez años de la victoria en la guerra, el principal mérito de

54. *N de C*, 18/07/1940, p. 1. «Fiesta del Alzamiento Nacional».

55. *N de C*, 23/07/1940, p. 1. «Ayer se conmemoró la conquista de El Alto de los Leones de Castilla».

56. *N de C*, 1/04/1941, p. 1. «A través de otro año» por Francisco de Cossío: «Con el tiempo quedará clara la importancia de Franco y de la Victoria, como ocurrió en el siglo XVI y la importancia de Carlos V (...). Sería curioso revisar ahora los fundamentos de Lutero y de Erasmo en el orden de las esencias y las formas para establecer un paralelo entre estas tendencias y las ideas de ahora».

57. *N de C*, 12/07/1941, p. 1. «Los voluntarios marchan».

58. *N de C*, 18/07/1941, p. 1. «A la luz del recuerdo» por Francisco de Cossío.

59. *N de C*, 18/07/1948, p. 1: «Nuestra Razón»: «a los doce años del bravo Alzamiento Nacional Europa casi toda nos da la razón, ¡Pobre Europa!, dos colosos se disputan sus ruinas, ¡Ah! pero no esperemos que los sumisos reconozcan esa razón (...) no lo reconocen porque sería confesar su impotencia o su equivocación fatal, sigan los necios sin ver y los tontos sin reconocer su necedad, que España sola o acompañada seguirá el camino que se eligió hace doce años».

Franco estribaba en la persistencia y continuidad de su gobierno a través de la «supervivencia del amor de los españoles» en torno a él⁶⁰. Por si no fuera así, para obligar a la colaboración, actuaba como antídoto perfecto el recuerdo de la guerra, resucitando a los muertos, incluso, si la ocasión lo merecía:

«Debemos actuar como si en cualquier momento los heroicos caídos en la guerra pudieran asomarse físicamente sobre España y contemplar nuestros actos, el sentido y motivación y la razón de nuestros esfuerzos»⁶¹.

Tras veinte años de conmemoraciones, la Fiesta de la Victoria y del Alzamiento se concretaban en un homenaje al ejército, prevaleciendo siempre el sentido castrense y aleccionador, en comunión con la influencia de lo religioso, sobre el conjunto de la población⁶².

El Nuevo Estado no trataba de hacer partícipe a la ciudadanía sino de repetir y adaptar la misma propaganda a sus necesidades en función de los distintos acontecimientos⁶³. Su espacio era marginal, pequeño, bien controlado y, su participación, de carácter laudatorio, un símbolo del lugar que debía ocupar en el Estado franquista⁶⁴.

2. LA ESCENIFICACIÓN DEL LIDERAZGO: «CAUDILLO POR LA GRACIA DE DIOS Y POR ESPAÑA»

En la cúspide del ritual encontramos la exaltación del líder puesta de manifiesto en el Día del Caudillo, la Fiesta del 1º de Octubre. Conmemoraba esta efeméride la proclamación de Franco como Jefe del Estado, Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos.

El 30 de septiembre de 1936 Franco había sido nombrado por la Junta de Defensa Nacional Jefe del Gobierno del Estado Español, apresurándose él mismo

60. *N de C*, 2/04/1949, p. 1. «Persistencia a los diez años» por Carmelo Sabater.

61. *N de C*, 17/07/1949, p. 1. «La batalla por ganar».

62. *N de C*, 1/04/1958, p. 1: «Las rutas de la Victoria»: «De esta manera la fiesta de la Victoria se va a concretar en un homenaje al ejército, para mostrar la importancia que este tiene en nuestras sociedades, síntesis de las virtudes de nuestro pueblo y brazo armado de la Patria»; *N de C*, 18/07/1958, p. 1: «Unidad de España y de los españoles». «Por Dios y por España»: Se reproduce el discurso del Cardenal Primado de España a los alféreces provisionales de nuestra guerra de liberación el 30 de junio pasado».

63. *N de C*, 10/04/1951, p.1: «La victoria de hoy y la de mañana»: «si el triunfo de 1939 fue el triunfo del valor, el de 1950 es el triunfo de la diplomacia, baza esta no desdeñable en un necesario régimen de convivencia universal. A estas alturas sólo colea la rémora de las crecientes dificultades económicas. Sin embargo existen dos circunstancias que fomentan la esperanza. Una el evidente acercamiento a ese grande y generoso pueblo de los EE.UU. y otra las palabras que Franco dirigía al alcalde de Madrid, expresando su decidida voluntad de luchar contra la especulación y la carestía de la vida. Hoy colocamos pues el jalón de una nueva victoria y planeamos el logro de la definitiva, porque añadiendo la abundancia al orden interior, España entrará en un punto de equilibrio político y de orden social desconocido desde muchos años atrás».

64. CENARRO, A.: «Los días de la «Nueva España...», *op. Cit.*, p. 125.

a intitularse Jefe del Estado⁶⁵. Una Orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado del 28 de septiembre de 1937 establecía la «Fiesta Nacional del Caudillo» para conmemorar la fecha en que «por la Gracia de Dios y verdadera voluntad de España» fue proclamado «Jefe del Estado Español» (sic), exaltando «su insuperable dirección de la Campaña», «su patriotismo, competencia, valor de soldado y espíritu de sacrificio», así como sus «excepcionales dotes de Gobernante». El 18 de julio de 1938, la Vicepresidencia del Gobierno dictaba una «disposición» restableciendo la dignidad de Capitán General y exaltando a la misma al general Franco⁶⁶.

Toda la concentración de poder en su persona se justificaba en la tenencia de una personalidad fuera de lo común. En torno a él se había construido el mito del Caudillo. Como ha expuesto brillantemente Alberto Reig Tapia, fue uno de los principales ideólogos del régimen, Francisco Javier Conde el encargado de definir la teoría del caudillaje basada en la necesidad de mandar legítimamente, a partir de un estado de guerra, mandar carismáticamente a partir de la razón, la tradición y la ejemplaridad y mandar personalmente a través de la relación directa de servicio, fundamentada en la lealtad y fidelidad al titular concreto del mando⁶⁷. Lo que diferenciaba al Caudillo, del Duce o el Führer era el carácter fundacional de su mando, procedente de la sangre; sangre española primero en una guerra civil internacionalizada y sangre internacional después en una guerra mundial devastadora⁶⁸.

Partiendo de un carisma inexistente, será en el transcurso de la contienda, a medida que el ejército «nacional» vaya conquistando ciudades, cuando se difunda una intensa propaganda destinada a exaltar el culto a la personalidad en clave patriótica-religiosa. A ello contribuirá la progresiva concentración de poder en sus manos a través del recurso al decreto-ley, y el entronque directo con Dios, único juez, junto a la historia, de su obra. La autoconsagración de Franco y su sacralización a través de símbolos como la mano-reliquia de Santa Teresa que le acompañarán en sus viajes, dotarán a la teoría del caudillaje de especificidad y acreditarán su figura como jefe carismático ante las de Hitler y Mussolini⁶⁹.

Franco había sido el hombre elegido para guiar los destinos históricos de España, resumiendo las dotes necesarias de inteligencia, capacidad, preparación

65. La investidura del Jefe del Estado se celebrará en Burgos el 1 de octubre de 1936 en el salón del trono en presencia de autoridades y representaciones diplomáticas de los países amigos. Franco hace su ingreso bajo palio, una guardia de honor compuesta por soldados y milicias falangistas y carlistas le espera delante de la Capitanía General de Burgos. Vid. PRESTON, P.: *Franco, Caudillo de España*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1993, p. 236.

66. Vid. REIG TAPIA, A.: *Franco, El César superlativo*. Madrid: Tecnos, 2005, p. 156.

67. CONDE, F. J.: *Contribución a la doctrina del caudillaje*. Madrid: Vicesecretaría de Educación Popular, 1942. Citado en REIG TAPIA, A.: *Franco...*, *op. Cit.*, p. 192 y ss.: «F. Javier Conde fue el primero en España que utilizó la famosa tipología weberiana de los tipos puros de dominación política para caracterizar y definir el régimen político franquista».

68. *Ibidem*, p. 199.

69. DI FEBO, G.: «La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial», en TUSELL, J., GENTILE, E., DI FEBO, G. (eds.), SUEIRO, S. (coord.): *Fascismo y franquismo cara a cara...*, *op. Cit.*, p. 95.

técnica, ponderación, prudencia y brillante historia militar⁷⁰. Simbolizaba el patriotismo, la hombría y el alma española. Así lo resumía, el editorial consignado a los medios de comunicación el 1 de octubre de 1939:

La persona de Franco supera hoy los relieves de su propia personalidad, para convertirse en símbolo de la raza y en la figura representativa de los valores y las virtudes de España. Franco representa hoy nuestros triunfos, nuestros anhelos y el sentir nacional en orden a nuestra futura grandeza, a nuestras aspiraciones a nuestros destinos imperiales. Franco es el prototipo de ciudadano español, el espejo en el que han de mirarse y el ejemplo que deben imitar todos los hombres de España como ideal y modelo⁷¹.

En una extraña mezcla de ciencia social y teología política, la legitimidad del Caudillo quedaba establecida en función de su carisma —idea tomada directamente de Max Weber—, y la gracia de Dios. Siguiendo los ritos de coronación medievales, la gran ceremonia celebrada en la madrileña iglesia de Santa Bárbara el 20 de mayo de 1939 sellaría ritualmente la imbricación entre la fuerza militar y el carisma religioso y providencial de Franco, al depositar el Caudillo su espada a los pies del Santo Cristo de Lepanto en acción de gracias por la divina ayuda prestada en la guerra⁷². Esta ceremonia representaba, en opinión de G. Di Febo, la politización de lo sagrado puesto que confirmaba la infalibilidad del predestinado por la divina providencia. Al terminar la Cruzada, el Generalísimo y Jefe del Estado es el Caudillo que vigila e interviene como artífice indiscutible, que actúa e impone, que protege y reprime en nombre de la regeneración y la redención nacional⁷³:

Frente al sistema liberal que subordinaba todo y principalmente la voluntad del gobernante al capricho de las masas, que al final era de una minoría, José Antonio dijo: el jefe no debe obedecer al pueblo sino servirlo, servirlo es ordenar el ejercicio del mando hacia el bien del pueblo. (...) Los pueblos en su caminar necesitan de un guía, un caudillo. Con Franco por Caudillo España recuperada, cumple otra vez su misión en la historia⁷⁴.

70. *N de C*, 30/09/1939, p. 1. «Ante una fecha histórica».

71. *N de C*, 1/10/1939, p. 1. «El Día del Caudillo».

72. DI FEBO, G.: «Historia de una espada y de un carisma», en DI FEBO, G.: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista...*, *op. cit.*, pp. 161-193.

73. DI FEBO, G.: *op. Cit.*, p. 180. Al concepto de politización de lo sagrado se opone el de religión política consisten en la transferencia de ritos, creencias, liturgias y simbologías cristianas a la política, característica del fascismo italiano. En este sentido Antonio Elorza ha justificado cómo el proyecto de religión política planteado por el franquismo, una vez terminada la guerra, fue progresivamente desmoronándose. *Vid.*, ELORZA, A.: *op. Cit.*

74. *N de C*, 1/10/1943, p. 1. «Caudillaje».

El objetivo teórico de la conmemoración del 1º de Octubre debía ser también contribuir a la unión entre el Caudillo y su pueblo, puesto que éste tenía que seguir su ejemplo, obedecerlo y cumplir con el deber de cristianos y españoles⁷⁵.

Sin embargo esta identificación entre el Jefe y la Comunidad no existía en la práctica, puesto que los actos proyectados para este día, en el caso de Valladolid, como en el de las demás cabeceras de región militar, consistían de nuevo en la celebración de una recepción militar en la Capitanía General con presencia de las autoridades militares y civiles más destacadas, desfile de unidades en las inmediaciones de la Iglesia de San Pablo y saludo de las autoridades a los asistentes congregados en la plaza, desde el balcón de Capitanía. La distancia y oficialidad presentes en este día se reducían en los desplazamientos del Caudillo por los distintos lugares de la geografía española, donde sí debían buscarse las grandes concentraciones de masas para manifestar la adhesión a su persona⁷⁶.

Franco visitará la capital castellana en cinco ocasiones entre 1939 y 1959. De la búsqueda del equilibrio entre los distintos sustratos de poder de la ciudad y la identificación ideológica, pasará, en su última visita, a resaltar el proyecto social ante el riesgo de inestabilidad. Entre uno y otro objetivo transcurrirán diez años. Falange, la Universidad, la Iglesia y la clase empresarial están detrás de sus cuatro primeras visitas, mientras que en la última, el objetivo será entregar el mayor grupo de viviendas de protección oficial construido hasta entonces, denominado 4 de Marzo, y títulos de propiedad a los afectados por la ley de concentración parcelaria. El cambio será evidente, de la exteriorización del culto, la representación del liderazgo y la afirmación de las elites políticas, la atención descenderá al reclamo popular y la economía como factor de riesgo.

El objetivo de los viajes de Franco había cambiado, ya no se trataba de buscar la identificación del Caudillo con su pueblo a imitación de los baños de masas de corte fascista, sino de justificar y tratar de convencer ante políticas controvertidas. Los efectos a corto plazo que el plan de estabilización estaba causando en la economía del país, requerían de una movilización creciente cuyo interés principal estaba en asegurar su permanencia y acallar las críticas.

El culto a la personalidad de Franco representado en el Día del Caudillo y en sus recorridos por la geografía española perdurará durante toda su vida, más como símbolo que como líder. Los panegiristas del General aleccionaban al pueblo español a través de todos los medios de difusión con el fin de hacer arraigar en la mentalidad social la personalidad excepcional del Caudillo⁷⁷. Pero, ni sus cualidades oratorias, ni la escenografía del régimen, ni el componente militar permitieron la persuasión de los ciudadanos más allá del ámbito de la simbología y

75. *Ibidem*.

76. Vid. MARTÍN DE LA GUARDIA, R.: *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid 1931-197*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1994, p. 112-116. *N de C*, 30/09/1945, p. 1, «El Día del Caudillo»: «Franco ha sido el gobernante español que ha tenido más contacto con su pueblo. Desde el Cabo de Finisterre al de Gata, el Caudillo ha sembrado por el país la confianza y el amor entre los españoles».

77. REIG TAPIA, A.: *op. Cit.*, p. 167.

de las concentraciones previamente organizadas. A partir de la década de los cincuenta, las referencias a la conmemoración del 1º de Octubre irán disminuyendo en la prensa, centrándose en el balance de realizaciones positivas y en la legitimidad de su mandato, ratificado por la Iglesia⁷⁸.

3. «CAÍDOS POR ESPAÑA»: LA POLITIZACIÓN DE LA MUERTE

En el afán por sacralizar la política, el culto a los caídos se convirtió en una de las enseñanzas principales del ritual ideológico del franquismo. El homenaje a los muertos debía repercutir sobre los vivos como ejemplo de valentía, fe y sumisión por la patria. Es éste un aspecto en que los totalitarismos explotaron a fondo la herencia, en lo político, del culto a los mártires surgido con la Revolución Francesa. A principios del siglo XX, el mundo occidental vivirá la transformación del propio concepto de guerra, asumiendo las repercusiones en las identidades de los que vivieron la experiencia bélica. El importante aumento del número de muertes, consecuencia de la guerra total, necesitaba un discurso oficial que actuara como marco de auto-comprensión para la colectividad traumatizada.

En el caso español, la existencia de una guerra civil justificaba esta práctica de perpetuo duelo por los desaparecidos. En opinión de Laura Zenobi la memoria social de los caídos suponía para el franquismo un espacio virtual de socialización dirigida a cohesionar la población entorno a determinados valores (patriotismo, sacrificio heroico, disciplina, hermandad nacional...) y sobre todo justificar el sacrificio extremo en nombre de la patria⁷⁹. Sin embargo eran sólo los caídos por Dios y por España los que merecían esa consideración. El olvido de los vencidos junto a la eliminación física de miles de republicanos era precisamente lo que daba unidad a la coalición vencedora.

La legitimidad de la Nueva España provenía de su victoria en la Santa Cruzada de Liberación, y los guardianes de esa legitimidad eran sus muertos. Por ello, hasta la muerte del general Franco solamente hubo una política de la memoria posible: la de sus propios caídos, omnipresentes exactamente en la misma medida que invisibles eran las víctimas⁸⁰.

78. *N de C*, 30/09/1951, p. 1. «La religión en España bajo la égida de Franco»: «Pío XII ha dicho que él es el hijo predilecto y el más querido de la Iglesia entre los jefes de Estado del mundo». *N de C*, 1/10/1955, p.1: «El secreto de un buen político es mover, venciendo las barreras que obstruyen el éxito, los resortes del Gobierno, sin imponer freno a sus propósitos y sus ambiciones, Franco ha sido este hombre. (...) diecinueve años al frente de una nación acreditan las dotes de un gobernante, diecinueve años de paz y de trabajo, de reconstrucción y de revolución».

79. ZENOBI, L.: «¡Presente!: Los caídos de Franco. Las políticas de memoria durante la Guerra Civil», en *Actas del VI Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*. Zaragoza, 15, 16 y 17 de noviembre 2006: Fundación Sindicalismo y Cultura-CCOO, 2006, p. 508.

80. LEDESMA J. L. y RODRIGO, J.: «Caídos por España, mártires de la libertad. Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica (1939-2006)», en *Ayer*, nº 63, 2006, pp. 236-237.

Dentro de los miles de muertos habidos en el bando nacional, encontramos figuras emblemáticas para el Nuevo Estado, mártires ilustres o lo que Antonio Elorza ha denominado la «*aristocracia de la muerte*», integrada por los políticos de extrema derecha ejecutados⁸¹. El precursor de todos ellos, al producirse su muerte antes del estallido de la guerra, era Calvo Sotelo, quien recibía el calificativo de protomártir y cuyo recuerdo estará ligado también a la versión oficial de la causa última del desencadenamiento del Alzamiento:

Calvo Sotelo era la genuina representación de la verdadera España, el patriota que ofreció su vida por servirla (...), por todo esto la antiespaña le hizo blanco de sus odios y de sus tiros (...). La fecha del 13 de julio que rememora el asesinato escandaloso del egregio Calvo Sotelo, nos invita a imitarle en sus virtudes cívicas y cristianas para el mejor servicio de la renovación de España⁸².

La iglesia del Salvador de Valladolid acogía en 1939 los funerales por su muerte, mientras era declarada inhábil la mañana del 13 de julio⁸³. Sin embargo su recuerdo quedará ensombrecido rápidamente por el que será el primer mártir de renombre nacional y de significación especial para Castilla: Onésimo Redondo. Asesinado el 24 de julio de 1936 en una emboscada cercana al puerto del Alto del León, en Labajos (Segovia), su «heroica muerte» debía convertirse en modelo a seguir para los jóvenes vallisoletanos⁸⁴. Su aspecto sano y robusto, sus ideales revolucionarios de cariz ruralista y católico, y una trágica muerte componían el perfecto prototipo de mártir para la propaganda franquista.

En ocasión de su primer aniversario fúnebre Franco envió una comunicación a la secretaría del partido único dedicando «un recuerdo emocionado a quien supo cumplir en todo momento tan ejemplarmente sus deberes para con la Patria al frente de la legión de nuestros caídos, sangre bendita de héroes y mártires, promesas del futuro»⁸⁵. En 1939, tras la celebración del correspondiente funeral en el Santuario Nacional del Sagrado Corazón de Jesús, (Iglesia de San Esteban), el núcleo de los actos tenía lugar en la capilla instalada en la celda que Onésimo Redondo ocupó en la prisión provincial de la ciudad y en el cementerio, donde las principales autoridades locales seguidas de familiares y militantes, visitaban su tumba y la de otros caídos⁸⁶. Allí, el gobernador civil y jefe provincial Rivero Meneses recordaba su figura, prometiendo desarrollar parte de la obra iniciada por este:

81. ELORZA, A.: «El franquismo...», *op. Cit.*, p. 80.

82. *N de C*, 13/07/1945, p. 1. «Calvo Sotelo, víctima del marxismo».

83. *N de C*, 13/07/1939, p. 1.

84. *N de C*, 24/07/1940, p. 3. Consigna: «La sangre de Onésimo Redondo ha sido fecunda semilla que ha germinado con sorprendente cosecha de heroísmo en el alma de nuestra juventud».

85. *Diario Regional*, 25/07/1937.

86. *N de C*, 25/07/1939. Ofrenda de los ferroviarios vallisoletanos a la tumba de Onésimo Redondo, después se trasladaron a la tumba del que fue jefe territorial de milicias de Falange Gonzalo Ortiz.

Onésimo Redondo Ortega creador de un ideal, primer capitán y guía de la juventud vigorosamente española, Caudillo de Castilla y mártir de la redención patria que nos está definitivamente preparando nuestro actual e indiscutible Caudillo y Jefe, ayuda a tu Falange e inspira mis decisiones, y también dame toda la entereza y energía en los duros trances que se presentan de abatir y destrozarse a cuantos tratan de desunir la obra futura de la Falange vallisoletana que aspiramos a que sea la de Castilla entera⁸⁷.

Tras un año de transición en el que se inauguraba el oratorio de la citada celda y la Iglesia de San Lorenzo acogía los funerales en su nombre⁸⁸, cuando habían transcurrido casi seis años de su muerte, el 13 de junio de 1941 se producía el esperado homenaje al Caudillo de Castilla, con ocasión del traslado de sus restos al mausoleo erigido por la Falange vallisoletana y, coincidiendo con el décimo aniversario del periódico *Libertad*, que él había fundado.

La concentración de autoridades del partido único presentes en el entierro manifestaba la importancia que pretendía darse al acto al más puro estilo fascista, donde lo político y lo religioso quedaban entremezclados. Los ministros de Trabajo, Agricultura, Industria y Comercio, el Secretario General del Partido y la Delegada Nacional de la Sección Femenina acudieron a la capital castellana ante el solemne acontecimiento⁸⁹. Los altos mandos fueron los encargados de portar el féretro hasta el mausoleo situado en el paseo central del cementerio, de estilo griego dórico y líneas sencillas y severas, en el mismo paseo del panteón de vallisoletanos ilustres. Los discursos pronunciados ensalzaron la labor del homenajeado y sobre todo su carácter revolucionario, dejando traslucir un cierto resentimiento ante la posición ocupada por el partido único en el gobierno⁹⁰. Junto a los mártires de la Falange, había nacido el mito de la Revolución Pendiente, cuya apelación será continua en cada conmemoración vinculada a la trayectoria de esta formación.

El homenaje al Caudillo de Castilla concluía con el cambio de nombre de su pueblo, Quintanilla de Abajo, por el de Quintanilla de Onésimo⁹¹, fijando otro lugar en la memoria ciudadana, reconstruida por el régimen. Los años siguientes su recuerdo continuó presente en la prensa, cada aniversario de su muerte y fiesta onomástica como reclamo propagandístico obligado sobre todo en Castilla y en la denominación de premios, viviendas y escuelas de formación.

En 1948 se inauguraba en el pueblo de Labajos (Segovia), el monumento conmemorativo de su muerte, compuesto por una cruz de madera con el yugo y las flechas, rodeada por una cortina de chopos castellanos, en un intento por recrear,

87. *N de C*, 25/07/1939, p. 1.

88. *N de C*, 24/07/1940, p. 1.

89. *N de C*, 14/06/1941, p. 1.

90. *N de C*, 14/06/1941, p. 4. Discurso del gobernador civil: «(...) vosotros sabéis que vinimos a ser revolucionarios y las circunstancias nos han obligado a ser delegados de Abastos».

91. *BOE*, 28/07/1941.

según los autores, el ambiente de Onésimo⁹². El largo periodo de tiempo trascurrido hasta la conclusión del nuevo espacio conmemorativo derivaba de la minuciosa y laboriosa reglamentación que hacía pasar cada proyecto de monumento para su examen, por incontables instancias gubernamentales⁹³.

El criterio ideal para erigir los monumentos lo constituía la sobriedad y la uniformidad en todo el país, que se lograban huyendo de obeliscos, figuras humanas y composiciones barrocas, y sobre todo, otorgando un protagonismo absoluto a la figura de la cruz⁹⁴. Eduardo Ruiz ha señalado la necesidad del falangismo de apropiarse y reutilizar los esquemas previos y característicos de la religión católica para consolidar su influencia, poniendo como ejemplo las cruces y lápidas de los caídos a los que debía incorporarse los escudos del régimen, tanto el del Estado como el de la Falange. Competió al partido, desde el Ministerio de la Gobernación primero, desde la Vicesecretaría de Educación Popular, después, vigilar, regular, autorizar o denegar todo lo concerniente a este tipo de monumentos que salpicaron la geografía española⁹⁵.

Por encima de Onésimo Redondo, el mártir nacional por excelencia de la España franquista era José Antonio Primo de Rivera. Su prematura muerte, el 20 de noviembre de 1936⁹⁶, le rodeó de una aureola casi mística, que Franco supo aprovechar como válvula de escape para los falangistas, sin dañar su imagen. Su persona se transformó en héroe nacional mediante la continuada difusión de un mensaje claro: Primo de Rivera era el hombre perfecto, total, preocupado por la política y la economía, por la mejora moral y material del pueblo; culto, pero a la vez cercano al hombre de la calle, solitario y reservado cuando debía, activo y

92. *N de C*, 24/07/1948, p. 1. XII Aniversario de la muerte de Onésimo Redondo. Tendrá lugar una misa en la iglesia de Labajos. Acudirán representaciones de la Vieja Guardia de Valladolid, Madrid, Segovia, Salamanca, Ávila, Palencia, Burgos y Zamora. Depositarán cada una de estas representaciones una corona de laurel ante la cruz que se levanta en el lugar donde murió Onésimo.

93. El proyecto se entregaba finalmente para ser valorado a la Vicesecretaría de Educación Popular y la Dirección General de Arquitectura (órdenes de 7 de agosto de 1939 y 30 de octubre de 1940, Decreto de 1 de abril de 1940 y Ley de 20 de mayo de 1941). LEDESMA J. L. y RODRIGO, J.: «Caídos por España...», *op. Cit.*, p. 241.

94. *Ibidem*.

95. RUIZ BAUTISTA, E.: «El tiempo de la propaganda. Un santoral falangista para los años azules», en BERAMENDI, J. y BAZ, M. J. (coords.): *Memoria e identidades, Actas del VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Universidad de Santiago de Compostela, 2004, formato CD-Rom.

96. En marzo de 1936 los dirigentes de Falange fueron reclusos en la Cárcel Modelo de Madrid. En junio su líder fue trasladado a la prisión de Alicante junto a su hermano Miguel como parte de la política de dispersión de falangistas por los presidios del país. Tras el estallido de la Guerra Civil, José Antonio y su hermano fueron juzgados por un Tribunal Popular acusados de rebelión militar entre el 16 y el 18 de noviembre de 1936. El líder de Falange fue condenado a muerte y ejecutado el día 20 junto con dos requetés, dos falangistas de Novelda y enterrado en una fosa común. *Vid.* MÓNICA MORENO SECO, «La evolución de un rito político: el 20 de noviembre en Alicante durante el franquismo», en *Tiempos de Silencio*, Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo, Valencia 17-19 de noviembre de 1999, pp. 662-667. Sobre la figura política e ideología de José Antonio Primo de Rivera, *Vid.* MARTÍN DE LA GUARDIA, R.: «José Antonio Primo de Rivera o el estilo como idea de existencia», en GALLEGU, F. y MORENTE, F. (eds.): *Fascismo en España*. Barcelona: El Viejo Topo, 2005, pp. 163-179.

exaltado si las circunstancias lo requerían. Hombre amante de su familia, profundo católico, era ejemplo de virtudes y valores patrios, cuya vida había culminado su obra por España⁹⁷. Había vivido los años justos, demostrando así con su muerte prematura la autenticidad de su misión⁹⁸.

El mito de El Ausente forjado durante toda la guerra, no había favorecido la celebración de homenajes a su persona. Cuando se oficializa la muerte de José Antonio, en el aniversario del 20N de 1938, el arzobispo vallisoletano Antonio García, pronuncia ante Franco y Gobierno en pleno, en la Catedral de Burgos, la oración fúnebre del fundador de Falange glosando los primeros párrafos de su testamento⁹⁹. En 1939 con motivo del traslado de sus restos de Alicante a El Escorial tendrá lugar el intento más grandilocuente y espectacular del franquismo por convertirse en una religión política¹⁰⁰. Toda España debía movilizarse en esta procesión de duelo nacional en la que el féretro sería transportado a lo largo de 400 km sin que tocara nunca el suelo¹⁰¹. Los restos mortales del fundador de la Falange —recordado como mártir— adquirirían estatuto de reliquia y el viaje se convertía en una especie de *translatio* acompañado de un imponente ceremonial¹⁰².

Durante los casi diez días que duró el desplazamiento, los periódicos dedicaron páginas y páginas a recordar su trayectoria profesional, sus escritos, su relación con la Iglesia y su labor política¹⁰³. El día 20, bautizado como el Día del Dolor, era declarado de luto nacional, suspendiéndose los bailes y fiestas durante el tiempo que siguiese el traslado. La Catedral de Valladolid acogía las honras fúnebres, mientras que las iglesias de los pueblos colocaban en sus muros además del nombre de José Antonio, el de Onésimo Redondo, con el mismo tipo de letra, pero de tamaño un poco más pequeño¹⁰⁴.

José Antonio Primo de Rivera significaba el punto de partida, la doctrina, la teoría, ahora Franco sería el encargado de llevarla a la práctica¹⁰⁵. Su exaltación correspondía a la instrumentalización de un liderazgo que ya no podía ensombrecer

97. MARTÍN DE LA GUARDIA, R.: *Información y propaganda...*, op. Cit., p. 119.

98. *N de C*, 25/11/1939, p. 1, «Ausencia y presencia de José Antonio», por Ricardo Royo-Villanova.

99. PALOMARES, J. M.: *Historia de la diócesis de Valladolid*. Valladolid: Arzobispado de Valladolid, 1996, p. 397.

100. GENTILE, E.: *Il culto del Vittorio. La sacralizzazione Della politica nell'italia fascista*. Roma-Bari: Laterza, 1994. BOX, Z.: «Secularizando el Apocalipsis...», op. Cit., p. 139: podemos hablar de religión política cuando en un régimen político o movimiento se produce la sacralización de una entidad secular de la esfera política, convirtiéndose en el principio regulador de la existencia colectiva y en objeto de culto y devoción, pues ahí reside la verdadera novedad de la moderna sacralización política con respecto a otras formas históricas de estrecha vinculación entre la esfera política y la esfera religiosa. Para un completo y reciente análisis del concepto de religión política ver Box, Z.: «La tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual», en Revista *Ayer: Más allá de la Historia Social*, nº 62 (2006), pp. 195-230.

101. CABANELLAS, G.: *Cuatro Generales. La lucha por el Poder*, vol.2. Barcelona: Planeta, 1977, p. 386, nota 47.

102. DI FEBBO, G.: op. cit., p. 138.

103. *N de C*, 19/11/1939, p. 1, «José Antonio, abogado de España», por Luis de Galisonga; *N de C*, 22/11/1939, p. 1. «La Iglesia y José Antonio» por Antonio Royo-Villanova; *N de C*, 23/11/1939 p. 1, «Lección de un entierro» por Francisco de Cossío.

104. *N de C*, 19/11/1939, p. 6.

105. *N de C*, 20/11/1942, p. 1, «Destino del precursor», por Francisco de Cossío.

al verdadero Caudillo, pero sí reforzar sus apoyos y controlar al falangismo. Mientras que con la derrota de las potencias del Eje sus convicciones católicas eran resaltadas por encima de ninguna otra y en los momentos de aislamiento se apelaba a su espíritu de sacrificio total¹⁰⁶, con el relego de Falange de la escena política, a partir de 1948, su conmemoración resultaba incómoda al convertirse en momento de reproches:

La Falange, que nació para servir y sacrificarse por España, pese a algunos que se llaman falangistas, encontró siempre la manera oportuna de ser y estilo más propio que las circunstancias exigieron (...), unas veces haciendo acto de presencia principalmente en las rituales conmemoraciones, otras con abnegado silencio, un silencio más costoso y más cruel que la lucha abierta o esquinada de otros tiempos (...) a la Falange la culparán de todas las adversidades y distinguirán con todas las calumnias (...) si fuese una organización pasajera o accidental —¡un partido político!— no hubiera prevalecido y vencido a la ofensiva mundial que haciéndola el honor de identificarla con España, se desencadenó en estos últimos años (...), los principios de su revolución habrán de ser la base de una nueva sociedad que gane al comunismo el porvenir de las naciones (...). El duodécimo aniversario del martirio de José Antonio permite vislumbrar en el horizonte perspectivas universales de que los ciegos comienzan a ver y no tardarán en saludar a la bandera que protege a unos y a otros deslumbra, como única salvación¹⁰⁷.

Desde entonces fueron los servicios del Partido, y en especial el Frente de Juventudes, los encargados de rendir el grueso del homenaje cada 20 de noviembre¹⁰⁸. La figura de este César malogrado¹⁰⁹ fue despersonalizándose con los años y desde 1958 su fiesta era extendida a la memoria de todos los caídos, preparándose así, la inauguración de la Basílica de Cuelgamuros, donde finalmente descansarían sus restos.

El Valle de los Caídos, como ha señalado Antonio Elorza, fue la culminación simbólica de la pretensión franquista de dar forma a una religión política, iniciada con la sacralización de la Guerra Civil (Cruzada), la exaltación de Franco como Caudillo-Salvador de la Patria y la definición ideológica del régimen en un doble

106. *N de C*, 19/11/1947, p. 1. «debemos recordar la muerte de José Antonio en Alicante como un acicate y un estímulo, más concretamente como un ejemplo. En la hora presente, hora de reivindicaciones y sacrificios debemos evocar su tránsito aleccionador para aquilatar debidamente la nimiedad de las privaciones que la situación universal hoy nos impone, al compararles con su sacrificio total».

107. *N de C*, 20/11/1948, p. 1. «En el XII Aniversario».

108. *N de C*, 19/11/1949, p. 1. Actos para la conmemoración de la muerte de José Antonio Primo de Rivera: Guardia ante la cruz de los caídos instalada en el atrio de la Catedral. Concentración en la Jefatura Provincial de los camaradas de la Guardia de Franco, Vieja Guardia, Frente de Juventudes y jefes de servicio. Ante la cruz de los caídos ofrenda por Villalobos de cinco rosas simbólicas; misa en la Iglesia de las Angustias. El día 21 misa en el Altar de los Mártires del Santuario Nacional, con un catafalco cubierto con ornamentos negros bordados en oro. La ofrenda de cinco rosas simbolizaba a José Antonio y a los «cuatro de Novelda» que habían sido fusilados con él.

109. *N de C*, 20/11/1949, p. 1, «Recuerdo de un César malogrado», por José Gabriel de Pablos.

sentido nacionalista y católico¹¹⁰. Resultó, asimismo, la prueba más palpable de la imposibilidad de alcanzar este objetivo. Los veinte años que tardaron en concluirse las obras hicieron que el significado inicial como Monumento de la Victoria fuera cambiado por el de «reconciliación nacional», cuando sólo tenían cabida en sus muros los caídos por Dios y por España y los republicanos católicos cuyas acciones en la guerra no hubieran sido destacadas¹¹¹. El papel del resto de republicanos había consistido en servir de mano de obra forzosa para construir el monumento de los vencedores, cuya función principal había de ser albergar las dos tumbas de José Antonio y de Franco¹¹².

Junto a las conmemoraciones de estos mártires ilustres, (y hubo muchos más como Mola, Sanjurjo, Ramiro Ledesma...), el régimen necesitó metabolizar el luto social mediante la creación de lugares y fechas que recordaran la memoria de los demás caídos. El recuerdo colectivo es un elemento central para la continuidad simbólica y la legitimidad retroactiva de las identidades del grupo. Con una clara intencionalidad, los dos elementos constitutivos del partido único, Falange y los Tradicionalistas aportaron al calendario franquista sus respectivas fechas para conmemorar a los caídos. Capitanearon de esta forma la sacralización política de los muertos anónimos a los que el resto de formaciones y grupos debían adherirse¹¹³.

En el caso de Falange, la fecha elegida coincidía con la de la fundación del partido, el 29 de octubre, con el objetivo de recordar, además de sus orígenes, a todos aquellos que habían dado su vida por la causa. La conexión entre ambos hechos radicaba en el mismo espíritu fundacional del partido: reclutar héroes y mártires. Los hombres llamados a integrar las filas falangistas debían tener, además de buena voluntad, la voluntad propicia de martirio y sacrificio¹¹⁴:

Toda la historia se hace en virtud de una cadena de conmemoraciones y en ellas cada triunfo, cada victoria, cada designio acertado trae un recuerdo de dolor. En realidad los pueblos hacen historia con muertos, pero con el tiempo el sacrificio es lo primero que se esfuma con los hechos. El historiador valora el resultado de una conquista, un descubrimiento, una defensa heroica y apenas se acuerda de los que dieron su vida por ello. Las gestas heroicas que matizan la gran Cruzada Española se realizaron con hombres nuestros y esto hemos de recordarlo con todo el alma para que el recuerdo de los que ofrecieron su vida por España permanezca incólume en el tiempo. Que el hecho mueva la oración y la conducta el ejemplo. España es una nación de supervivientes¹¹⁵.

110. ELORZA, A.: *op. cit.*, p. 81.

111. SUEIRO, D.: *El Valle de los caídos. Los secretos de la cripta franquista*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006.

112. *N de C*, 1/04/1959, p. 1. «Más de un millar de falangistas vallisoletanos asisten al Valle de los caídos en el traslado de los restos de José Antonio de El Escorial al Valle de los Caídos».

113. *N de C*, 28/10/1939, p. 2. «Fiesta obrera católica. Los militantes de la JOC celebran el Día de los Caídos».

114. *N de C*, 29/10/1939, p. 1. «La gran parada de los caídos» por Luis de Galinsoga» «No hay fiesta que pueda equipararse a esta del 29 de octubre, los vivos pueden ver ahora por el sacrificio de los muertos el gran amanecer y ya merecen la gratitud eterna de los españoles».

115. *N de C*, 29/10/1940, p. 1. «Por los muertos de la guerra» por Francisco de Cossío.

Sin embargo, el ritual que acompañaba a esta conmemoración no tenía nada de popular ni de integrador con la ciudadanía. La obligada celebración religiosa se combinaba con el más puro ceremonial falangista y con el referente a sus primeros mártires.

No quedaba duda de que el 29 de octubre, era la fiesta de los caídos del Movimiento. Los caídos eran muertos distintos, con autoridad y con rango sobre las generaciones venideras. Donde había una cruz, no había solamente un caído, sino una promesa y un mandato que había cumplir¹¹⁶. Sin embargo, no hubo en Valladolid una cruz o un monumento que actuara como lugar de memoria al margen de los espacios religiosos, como el altar de Cristo Rey en el Santuario Nacional de la Gran Promesa, o el erigido en El Alto de los Leones, fuera de la provincia. El estricto control ejercido por el Estado impidió la aprobación de este proyecto, evidenciando una censura política del luto ciudadano¹¹⁷. Finalmente el monumento a los caídos anónimos quedará personalizado en el erigido a la memoria de Onésimo Redondo en el cerro de San Cristóbal, a comienzos de los años sesenta¹¹⁸.

Como ocurría con cada una de las datas vinculadas a Falange, la propaganda vertida con ocasión del Día de los Caídos permitía seguir la evolución de su discurso político y el tono reivindicativo ante la desfascistización creciente del gobierno:

La Falange nació para salvar a España y nada ni nadie le apartará de esta misión redentora. Tanto como la orientación en voz alta de sus consignas vale el silencio operante del trabajo restaurador. Ayer gritó su doctrina y hoy apuesta por su labor callada (...) ahí está el último de sus caídos Hipólito Moreno Díaz asesinado hace unas horas por el enemigo común (...), servir en silencio es morir un poco, es pasar por lo que no se es para quienes todo lo ven en los ojos de la cara, pero es vivir con mayores energías, porque se mira hacia el futuro

116. *N de C*, 29/10/1941, p. 1. «Obediencia a los caídos», por C. Kellex (pseudónimo del funcionario de prisiones Conrado Sabugo).

117. Archivo del Gobierno Civil de Valladolid (en adelante AGCV), Documentación Antigua (DA)-94. 12/12/1942. Orden Circular nº 12 del Ministerio de la Gobernación: «En virtud de las reglamentaciones de 7 de agosto de 1939 y 30 de octubre de 1940 relativas a la aprobación y tramitación de los expedientes de conmemoraciones y monumentos en general y especialmente los referentes a nuestra Cruzada y en honor de los caídos, ruego a V.E se digne recordar a los Excmos. Gobernadores Civiles de las provincias españolas que vigilen su jurisdicción provincial al objeto de que no se realice ningún monumento a los caídos sin tener la debida autorización».

118. AGCV, DA-28. Diputación provincial. 1/08/1956. Por iniciativa del Jefe provincial del Movimiento Jesús Aramburu Olarán se inició un proyecto encaminado a perpetuar la memoria de Onésimo Redondo sugiriendo a la Diputación la conveniencia de su colaboración con la obra. La Diputación respondió inmediatamente, O. Redondo había nacido en nuestra provincia, representaba las virtudes de Castilla, que son las del Evangelio, caridad, amor al desvalido, afán a su tierra, subordinación y amor a Cristo. Onésimo Redondo fue el primer aliento en Castilla de una España grande y libre. Este homenaje a Onésimo Redondo cristalizará con un monumento en el Cerro de San Cristóbal, uno de los picachos que más se acercan al cielo constituyendo una gloria para la capital de Valladolid. La aportación de la Diputación será de 50.000 pts.

(...) la Falange ofrece a los españoles el ejemplo operante de su silencio como el mejor de los servicios¹¹⁹.

Al margen de la significación de este día para Falange como foro de autocrítica y balance, y a pesar del mensaje transmitido por la prensa incitando a la ciudadanía a la reflexión sobre sus deberes con la patria¹²⁰, la repercusión del 29 de octubre no pasaba de los límites del partido, de sus integrantes y de sus caídos más ilustres.

Menor incidencia tenía aún, la conmemoración de los caídos tradicionalistas, cada 10 de marzo. Instituida a finales del siglo XIX por Carlos VII en recuerdo a la muerte de su abuelo¹²¹, su celebración en la España franquista tenía un componente puramente testimonial en la prensa, como *graciosa* contribución a la causa de los muertos por la patria, «que en horas de dificultad y peligro para nuestra existencia nacional, supieron entregar sus vidas, sensibles ante el peligro y leales a nortes gloriosos de nuestra historia»¹²².

Junto a los caídos soldados y militantes, también serán objeto de conmemoración dos figuras de singular importancia para la estabilidad del régimen: estudiantes y periodistas. Los primeros como garantía de continuidad y los segundos como agentes de adoctrinamiento, vinculados siempre a la España nacional. El 9 de febrero era el Día del Estudiante Caído, en recuerdo a Matías Montero, el primer estudiante falangista muerto en Madrid en 1934:

Matías Montero queda constituido en un modelo y un símbolo de los estudiantes de España (...) el recuerdo del héroe y el mártir nacional vendrán hoy a la memoria de nuestros jóvenes escolares con impresión de justa envidia y deseos de santa emulación (...), harán firme propósito de seguir sus pasos e imitar su ejemplo¹²³.

El Día del Periodista Caído, cada 20 de agosto, conmemoraba el asesinato del que fue presidente de la Asociación de la Prensa y director de ABC Alfonso Rodríguez Santa María. Su celebración correspondía casi exclusivamente a Madrid, consistente en la visita al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena de la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa para pronunciar unas palabras ante la tumba de algún periodista señalado y concluir con una misa¹²⁴.

119. *N de C*, 29/10/1946, p. 1. «El servicio del silencio».

120. *N de C*, 28/10/1951, p. 1. «Caídos por España».

121. Sobre el origen de esta conmemoración *Vid.* RÚJALO, P.: «Conmemorar la muerte, recordar la historia. La Fiesta de los Mártires de la Tradición», en *Ayer; Los Días de España*, nº 51 (2003), pp. 67-86.

122. *Libertad*, 11/03/1941, p. 1.

123. *N de C*, 9/02/1943, p. 1.

124. MARTÍN DE LA GUARDIA, R.: *op. cit.*, p. 122. *Vid.* por ejemplo, *N de C*, 19/08/1945, p. 6. «El Día del Periodista Caído».

Otros gremios profesionales homenajeban a sus caídos mediante ceremonias en el Altar de Cristo Rey¹²⁵, convirtiéndose éste en el centro de la ofrenda a los mártires anónimos, dotados de identidad corporativa e integrados, de este modo, en la comunidad nacional.

4. LA MEMORIA MÁS AZUL: LA UTILIDAD DE FALANGE

Al margen de la significación de sus caídos, tanto ilustres como anónimos, Falange contaba con otras fechas clave que actuaban como referentes de legitimidad y de consolidación de su rol de partido único. Su trayectoria histórica servía de inspiración en este sentido, explotada primero hasta la saciedad por el régimen y relegada, después, a un segundo plano.

El punto de partida lo constituía la fecha del 13 de febrero de 1934 cuando Falange y las JONS unieron sus aspiraciones en un nuevo partido. Mientras las JONS aportaban el emblema del yugo y el haz de flechas, la bandera roja y negra, el nombre nacionalsindicalista, las guerrillas de jóvenes combatientes universitarios y obreros, y las consignas de *¡España: Una, Grande y Libre!*, y, *¡Por la Patria, el Pan y la Justicia!*, Falange incorporaba el pensamiento de Primo de Rivera sobre el Nuevo Estado «como instrumento histórico de ejecución de la unidad de destino en lo universal» y el grito de lucha de *¡Arriba España!*¹²⁶.

A los pocos días, el 4 de marzo, estas dos formaciones políticas celebraban un mitin en el Teatro Calderón de Valladolid, donde ratificaban definitivamente su unión. De esta manera, la capital castellana asumía su papel de cuna del falangismo y la conmemoración del 4 de Marzo se convertía en el momento cumbre de la propaganda más azul. No obstante su mayor repercusión coincidirá con el momento álgido de las potencias nazi-fascistas durante la Segunda Guerra Mundial, para convertirse después en momento de balance, reivindicación y desahogo para Falange, con cobertura a nivel regional y escasa difusión fuera de las fronteras castellanas.

Si en 1942 se conmemoraba por primera vez el aniversario de la fusión, acudiendo a la capital castellana falangistas ilustres del panorama político nacional y regional¹²⁷, en 1943 la estrella de la jornada era el ministro de Trabajo José Antonio Girón. El objetivo era sustituir por primera vez el mensaje político, dado el contexto internacional, por el reclamo social cuando el antiguo jefe territorial

125. *N de C*, 17/11/1944, p. 1. «Los cuerpos de correos y telégrafos celebrarán hoy en el Santuario el homenaje a sus caídos».

126. *N de C*, 13/02/1942, p. 4. «Fusión de Falange y las JONS»: «El 13 de febrero de 1934 es arranque de la grandeza y libertad de España y obligado recuerdo para los fundadores que dieron su vida generosa».

127. *N de C*, 5/03/1942, p.1. «El VII aniversario de la fusión de Falange con las JONS». Acuden a Valladolid: el ministro de Agricultura Miguel Primo de Rivera, José Luna, vicesecretario general del Partido, Luis G. Vicén, gobernador civil y jefe provincial de Alicante, el director de la escuela de educación social del Ministerio de Trabajo Francisco Aguilar y el director del periódico *Arriba España* Fermín Izurdiaga, entre otros.

vallisoletano afirmaba la necesidad de alcanzar el estado nacionalsindicalista mediante la conquista progresiva de los trabajadores¹²⁸. Los años siguientes la consigna del 4 de Marzo fue la unidad, así lo resaltó José Luis Arrese, Raimundo Fernández Cuesta y en un tono mucho más reivindicativo el consejero nacional, camisa vieja y férreo defensor de los nazis Jesús Suevos.

En 1947, Girón regresaba a Valladolid para calmar los ánimos ante el descontento y las divisiones surgidas entre las filas falangistas por la evolución política del país. El balance de las obras concretas llevadas a cabo por Falange debía suprimir toda actitud de desánimo: la importancia del Frente de Juventudes y la Sección Femenina en la educación de las futuras generaciones y la continuidad de la organización, la puesta en marcha de los sindicatos y los logros en legislación social, reflejaban, a su juicio, el protagonismo político del partido y los avances en la consecución de la obra revolucionaria¹²⁹. Para reforzarlo debía incrementarse la campaña proselitista de captación de las masas trabajadoras y campesinas: «hay que ganar la calle, porque estamos seguros que sin la emoción popular no se hace ninguna revolución». El discurso populista llegaba a su máxima expresión en este tipo de actos. Si el componente doctrinal no tenía ninguna aceptación ya entre la población debía explotarse el aspecto social, en un momento en el que el hambre afectaba a la mayoría de la población y la organización sindical había mostrado su ineficacia para atajarlo¹³⁰.

A comienzos de la década de los cincuenta se inauguraba la placa conmemorativa del 4 de Marzo en el Teatro Calderón junto con el nombre de los fundadores de Falange y las JONS¹³¹. Raimundo Fernández Cuesta y Giron se convertirán en caras habituales de esta celebración como baluartes de la presencia política de Falange en el gobierno y efecto calmante. Ambos apostaban por un discurso de justicia social y «política de aldea» que seducía a los falangistas más reivindicativos¹³².

Tras la destitución de sus cargos, José Luis Arrese, como secretario general del Movimiento personificó el último aliento reivindicativo de la jornada del 4 de Marzo. En su visita a Valladolid en 1956 reclamó la necesidad de completar la estructura política del Estado mediante una ley sobre la sucesión del poder ejecutivo y de la Jefatura del Movimiento¹³³. Junto a ello, su segundo objetivo seguía

128. *N de C*, 5/03/1943, p.5.

129. *N de C*, 5/03/1947, p. 2.

130. RUIZ CARNICER, M. A.: «Falange en la penumbra: FET y de las JONS entre la rebelión y la resignación» en *Tiempos de Silencio, Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Valencia: 17-19 de noviembre, 1999, p. 258: «Por doquier se nos constata esta debilidad. Por ejemplo, desde el aparato sindical, cuyo jefe, el «ramplón» —según el juicio de Girón— Fermín Sanz Orrio exponía a fines de 1945 a Rodrigo Vivar el fracaso en la integración efectiva de productores y empresarios, quejándose del «egoísmo» de los patronos y de la falta de medios para conseguir esa unidad, latiendo detrás de ello el miedo a que los trabajadores se dejaran llevar por la «demagogia» y pudieran perturbar «el orden y la paz social».

131. *N de C*, 5/03/1950, p.5.

132. *N de C*, 5/03/1952, p. 1.

133. *N de C*, 6/03/1956, p. 7.

siendo «ganar la calle» en el sentido de volver a conseguir el arraigo popular y la unidad de metas dentro del propio partido.

Sin embargo, la Ley de Principios del Movimiento aprobada demostró que la batalla estaba perdida. Desde ese momento la conmemoración del 4 de Marzo abandonará su identificación con el falangismo doctrinario y original con vocación de revolución pendiente, para convertirse en portavoz oficial del Estado. La cita en la ciudad se convirtió en un pretexto para inaugurar o promocionar alguna de las realizaciones del Estado, más que para hacer autocrítica o balance de la situación del partido, como había sido habitual. El discurso de la justicia social enlazaba con el lado más paternalista del régimen, al igual que la unidad entre las fuerzas políticas explicaba la aceptación de la institucionalización del Movimiento Nacional.

El mensaje de la unidad presidía también otra de las históricas datas referentes a la consolidación del partido único. El 19 de abril de 1937 Franco decretaba la unificación de Falange y las JONS con los tradicionalistas con el objetivo de eliminar la división de fuerzas políticas existentes, aconsejado por Serrano Suñer. El Nuevo Estado tenía que ser expresión legal de un partido único e instrumento de un solo hombre. De esta manera llegaban a unificarse dos conceptos a simple vista antagónicos: la legalidad histórica con la revolución nacionalsindicalista.

En 1938 el recién creado Ministerio del Interior imponía el 19 de abril como Fiesta Nacional y motivo de conmemoración:

aquella unificación de los hombres ha ganado esta unión de las tierras, de aquel decreto por la España una se ha deducido en la victoria de la España grande y libre. Más la fecha nacional del 19 de abril no señala más que el principio. Aquel decreto de unificación significa el primer esfuerzo para llegar a esa unidad, la unidad de destino que pidió José Antonio para España. Desde aquel 19 de abril de 1937, la victoria, como resultado de la unidad en el nombre y entre los hombres de España, nos ha dado nuevas tierras y hombres nuevos. Y esta propia unidad les prevenga del pecado de la dispersión¹³⁴.

La artificiosa unión requería un esfuerzo constante de reafirmación y demostración, ejercido a través de una intensa propaganda. En el momento de la unión, ambas formaciones habían coincidido en un aspecto esencial: la cuestión internacional, es decir en las aspiraciones y exigencias internacionales respecto a Gibraltar, Tánger, África, la tendencia misionera o la hispanidad¹³⁵. A pesar de todo, las críticas vertidas a Falange por otros sectores de la coalición reaccionaria, provocaron la reacción de la primera ya en 1940 con la publicación de un artículo en el periódico *Arriba*, reproducido por todos los periódicos regionales, donde reafirmaban su lealtad al Caudillo y advertían del peligro de la traición¹³⁶. La pugna

134. *N de C*, 21/04/1939, p. 3. Discurso del jefe del Servicio Nacional de Propaganda Manuel Augusto García Viñotas.

135. *N de C*, 19/04/1941, p. 1. «Conmemorando la unificación».

136. *N de C*, 19/04/1940. «La Falange y la independencia nacional»: «Para España no queremos previamente ni esto ni lo otro, sino lo que la voz de mando nos ordene a cada momento porque eso

por alcanzar el favor de Franco, o al menos por aparentarlo no había hecho nada más que empezar.

Los actos celebrados en este día recordaban la sobriedad de un decreto que, al fin y al cabo, había sido impuesto desde arriba y, por lo tanto, no sobrepasaba la esfera de la oficialidad y además sin grandes entusiasmos. Misa por los caídos en la Iglesia de San Pablo, lectura del Decreto de Unificación ante la Cruz de los Caídos, situada en el atrio del templo y desfiles de las organizaciones juveniles, conformaban el ceremonial. A efectos de trabajo, el Ministerio de la Gobernación a partir de 1940 autorizaba en Valladolid y su provincia, el traslado de la fiesta al domingo siguiente más próximo¹³⁷.

Con los años y al igual que hemos visto en otras conmemoraciones, la evolución de las circunstancias fue mirándose en la propaganda de estos días, fiel reflejo de los cambios acontecidos por el tiempo. En 1944, el mensaje a transmitir era el de la unidad en torno a la bandera de la patria, al ser FET de las JONS no un partido sino una organización nacional donde tenían cabida todos los españoles¹³⁸. Años después, en medio del aislamiento internacional la unidad era todavía más necesaria¹³⁹.

5. RECUPERAR LA TRADICIÓN. APROPIARSE DE LA HISTORIA

Al margen del elenco de conmemoraciones de nueva creación, el Nuevo Estado tuvo que rescatar de la historia pasada aquellas fechas que ayudaran a su legitimación, sosteniendo un discurso común con los sectores reaccionarios.

En sustitución del pasado inmediato, se invoca la continuidad con un pasado pretérito, más lejano, que se remonta a la época moderna y fundamentalmente, a los tiempos del Imperio español. El pasado republicano y en general todo el periodo liberal-parlamentario, será víctima de condena, olvido y persecución, en una estrategia de amnesia impuesta.

La perfecta comunión entre historia, tradición y religión convirtió al 12 de octubre, Fiesta del Pilar y de la Hispanidad en una de las más importantes del universo simbólico del franquismo. El relanzamiento del culto mariano a partir de la Guerra Civil estará vinculado, en un primer momento, al desarrollo de los

sabemos que es el bien de España. Pero triste cosa parece ser a muchos que fueron ayer demasiado tolerantes con muchas cosas, por ejemplo con la República, convertidos ahora en intolerantes y aún en calumniadores de la Falange».

137. *BOE* 13/03/1940. *N de C*, 18/04/1940, p. 1: «Autorizado por el Ministerio de la Gobernación de conformidad con el artículo 8º de la orden del 9 de marzo, la celebración de la fiesta de la unificación queda aplazada para Valladolid y su provincia hasta el domingo 21 en que tendrá efecto».

138. *N de C*, 19/04/1944, p. 1. «Unificación en 1944».

139. *N de C*, 19/04/1949, p. 1 «Unificación»: «A los doce años de esta decisión histórica se impone la meditación sobre los beneficios efectos derivados de ella (...) la unión de los españoles es hoy aún más necesaria que hace doce años. A nadie se le ocultan los momentos difíciles por los que atraviesa España y que podrían ser críticos si cada uno de nosotros no pusiera todo de su parte para olvidar y desatender nimiedades y concentrar todas las energías en el mejor servicio de la Patria común».

acontecimientos bélicos y, posteriormente, a las exigencias de legitimación y consolidación del régimen de Franco. El papel de vírgenes y santos como mediadores en el conflicto procedía de tiempos pasados, pero el centro de la devoción mariana lo representaba la basílica de la Virgen del Pilar de Zaragoza, considerada desde hacía siglos, símbolo prestigioso de la «hispanidad»¹⁴⁰.

El mito de la hispanidad había sido desarrollado por Ramiro Maeztu en su obra *Defensa de la Hispanidad* (1934). Maeztu en la línea de Menéndez Pelayo identificaba «patria» con «ortodoxia católica». El concepto de hispanidad agrupaba a los pueblos hispanos con diversas lenguas y zonas geográficas distintas, pero con una historia fundamental común y sobre todo con un «destino universal» permanente.

A partir de 1939 el concepto de raza quedará ligado al de hispanidad en la doctrina nacional católica pero, a diferencia de su uso por parte del fascismo europeo, en España se asimilará a cualidades morales, valores religiosos o a hechos relacionados con la colonización de América. Interesaba remarcar el carácter providencial de la raza hispana dentro de una concepción espiritualista. Aunque en determinados momentos pudieron aplicarse esquemas racistas contra los pueblos no castellanizados de la península, especialmente contra los catalanes¹⁴¹, de manera predominante y genérica el término raza tendrá un contenido espiritual y cultural, relacionado en ocasiones con el idioma, el genio y la elocuencia¹⁴².

En el I Año de la Victoria, Franco visitaba Zaragoza para instaurar en la ciudad la sede permanente de la Fiesta de la Raza por considerar el Pilar el centro espiritual de España y por la ayuda supuestamente prestada por la Virgen del Pilar para la consecución de los hechos más importantes de la historia de la España franquista: la colonización americana, la Reconquista y la Guerra Civil¹⁴³.

Como figura representativa de la raza, como primer español y como cristiano conocido y ferviente, el jefe del Estado va a ahincar hoy sus rodillas ante la imagen del Pilar y dirigirá un mensaje de hermandad a los pueblos hispano-americanos, a los que Colón descubrió y España dio su sangre, su religión y su lengua y en cuyos corazones ha de encontrar el eco que merece la voz del Caudillo que es la auténtica voz de la madre patria¹⁴⁴.

140. DI FEBO, G.: *Ritos de guerra,...*, op. Cit., p. 40 y ss: «a la antigua leyenda, según la cual en el año 40 d. c. la Virgen se apareció “en carne mortal” al Apóstol Santiago orillas del Ebro para sostenerlo en su obra de evangelización de España, se fueron superponiendo estratos de tradiciones cuyo núcleo temático recurrente era la lectura en clave sobrenatural de acontecimientos históricos (...). La atribución a la Virgen del papel de guía militar y punto de referencia nacional no se institucionalizó, en cambio, hasta el siglo XX».

141. Vid. GONZÁLEZ CALLEJA, E. y LIMÓN NEVADO, F.: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil Española*. Madrid: CSIC, 1988. Vid. en este mismo número el apartado de Reseñas: M. ROJAS MIX.

142. *N de C*, 12/10/1941, p. 1. «La raza y el idioma»: «El predominio de la raza consiste no en haber dado fórmulas de cultura arrumbada en los estantes de una biblioteca, sino en poseer un idioma que se hable a gritos en plena calle».

143. RAMOS FERNÁNDEZ, I.: «Manipulación ideológica y propaganda política durante el franquismo: el caso de las fiestas del Pilar de Zaragoza (1936-1975)», en FORCADELL, C. y SABIO, A. (coord.): *Las Escalas del Pasado*, IV Congreso de historia local de Aragón (Barbastro, 3-5 julio 2003). Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses-Diputación de Huesca, 2005, p. 400.

144. *N de C*, 12/10/1939, p. 1. «Fiesta de la Raza».

En todos los lugares de España debían realizarse ofrendas ante los altares de la Virgen del Pilar y ante los monumentos levantados a la memoria de Colón. La alusión al concepto de imperio resultaba obligada en la propaganda del día, entendido éste como unidad de destino histórico y espiritual con cierta primacía de España¹⁴⁵. En 1940, la celebración coincidía con el XIX aniversario de la venida de la Virgen en carne mortal a Zaragoza, con lo que peregrinaciones desde todos los puntos de España visitaron el templo del Pilar.

El equilibrio entre el componente religioso y el nacional-patriótico de esta fiesta era evidente a comienzos de la década aunque, con el tiempo, irá diluyéndose a favor del segundo. La Fiesta del Pilar y de la Hispanidad aparecían unidas al representar los orígenes de la fe y los fundamentos de la grandeza patria. «Sin la fe de la Virgen del Pilar, Colón no hubiera pisado playas americanas, sin Colón, España no sería madre de naciones, ni la religión de Cristo se practicaría por tantos millones de fieles»¹⁴⁶.

En 1941 la misión imperial de España llegó a vincularse con Roma en este día, poniendo de manifiesto el máximo acercamiento con las potencias del eje, cuando la División Azul había partido ya hacia Rusia. Las distintas jefaturas provinciales debían organizar actos para exaltar la vocación imperial. Desde la emisora local FET nº 1, como ya era habitual en esta fecha, podía seguirse la conferencia impartida por el escritor y periodista Alonso Fueyo en la Universidad, bajo el título, «*La hispanidad y el mar*»¹⁴⁷. Lejos de convertirse en una festividad popular, era la vertiente cultural y doctrinaria la que se explotaba especialmente, dando protagonismo en las celebraciones al colectivo universitario y sobre todo apelando a la juventud. El SEU y el Frente de Juventudes protagonizaban los actos, desarrollando su labor socializadora.

El aislamiento internacional potenciará el discurso de hermanamiento con los pueblos hispanoamericanos¹⁴⁸. La conmemoración religiosa de la Virgen del Pilar aparecerá cada vez más asociada a la festividad patronal de la Guardia Civil, con la celebración de la misa correspondiente en la Iglesia de San Miguel y disminuyendo sus referencias en la prensa. La visita de Eva Duarte de Perón al Castillo de la Mota, contribuyó a intensificar los vínculos con Iberoamérica:

A través de la historia, tal vez sea la fecha más señalada para el mundo ésta en la que conmemoramos no sólo el gran descubrimiento de Colón, sino la incorporación y la fusión de dos mundos que ignorándose mutuamente durante siglos, llegaron a entremezclarse de modo tal, que, en lo sucesivo, constituyeron una comunidad de ideales, de raza y de sentimientos (...) después de la postergación a la que Europa sometió a España, decidiendo Francia que África comenzaba en los pirineos, España se volcó en América, allí halló España comprensión (...). Hoy en esta fecha de tan hondo significado, en este Día de la Hispanidad,

145. *N de C*, 13/10/1939, p. 6. «El imperio español» por C. Kellex.

146. *N de C*, 13/10/1940, p. 1.

147. *N de C*, 14/10/1941, p. 4.

148. *N de C*, 12/10/1944, p. 1. «Lo español en el mundo», p. 6: «Hoy comienzan las fiestas de Gualupe en Méjico».

España continua con la vista puesta en América y hace votos por la prosperidad y grandeza de aquellos pueblos hermanos¹⁴⁹.

En 1951, la Fiesta de la Hispanidad se vincula con el V centenario del nacimiento de los Reyes Católicos, responsables del descubrimiento de América y de la conquista de Granada¹⁵⁰. La constitución de España como nación políticamente unificada sólo tuvo lugar con la unidad religiosa propiciada por los Reyes Católicos. De ellos tomará sus símbolos el partido único. De Isabel de Castilla el haz de flechas, imperio sobre altos y bajos, sujeción de reinos. De Fernando de Aragón, el yugo, la tenacidad y rectitud ibérica¹⁵¹. A partir de este momento, sin embargo, el mensaje del 12 de octubre dejaba de tener plena validez en función de la nueva coyuntura internacional que ponía fin al aislamiento. El espacio dedicado por la prensa a esta conmemoración reducirá sus páginas hasta desaparecer cualquier referencia a acto alguno celebrado. Por el contrario, el culto a la Virgen del Pilar se mantendrá inalterable durante toda la dictadura (aunque no con el protagonismo del que gozó en los años cuarenta), manifestado incluso desde años atrás en el nombre de una de las barriadas de la capital castellana¹⁵², como símbolo del ideal nacional franquista, basado en la indiscutible unidad religiosa y territorial de España.

La obsesión por la unidad nacional preside el significado de la Fiesta del Dos de Mayo o de la Independencia nacional, dentro del mismo conjunto de conmemoraciones históricas apropiadas por el franquismo. Representaba esta fecha *la primera unificación popular y nacional de España frente al invasor*¹⁵³. Si durante la Segunda República había sido sustituida por «la fiesta internacionalista y antinacional del Primero de Mayo»¹⁵⁴, ahora el Nuevo Estado la recuperaba, adaptándola a la ideología del momento.

Si pensamos en la propia historia española interpretada en términos culturales, se podrían entender los siglos XIX y principios del XX como un enfrentamiento continuo entre las dos ideas contrapuestas de nación que arrancaron de la Guerra de la Independencia. En este sentido, vista desde esta perspectiva cultural, la Guerra Civil de 1936 podría entenderse como «el último de los enfrentamientos,

149. *N de C*, 12/10/1949, p. 1.

150. *N de C*, 24/04/1951, p. 1. Celebración de un Te Deum en el Santuario Nacional de la Gran Promesa. Se descubre una lápida en honor de los Reyes Católicos. Sobre este tema *Vid.* MAZA ZORRILLA, E.: *Miradas desde la historia: Isabel La Católica en la España Contemporánea*. Valladolid: Instituto Universitario de Historia Simancas y Ámbito Ediciones, 2006, pp. 69-74 y 99-100.

151. *N de C*, 12/10/1951, p. 1. «Isabel y Fernando forjaron la hispanidad».

152. *N de C*, 12/10/1958, p. 2. «El Pilar tiene un arraigada devoción entre los vallisoletanos, hasta el punto que una de nuestras barriadas y su correspondiente parroquia se llama no ya del Pilar sino de la Pilarica, usando el nombre más coloquial».

153. *N de C*, 2/05/1940, p. 4. «El Dos de Mayo y el SEU»: «Las primeras Juntas de Ofensiva Nacional no fueron las de Onésimo Redondo ni las de Ramiro Ledesma, fue el 2 de mayo donde se formaron las primeras juntas ofensivas y de rebeldía española frente a la caballería francesa, así se hizo la primera unificación popular y nacional de España».

154. *N de C*, 3/05/1941, p. 1. Discurso del ministro de Asuntos Exteriores en La Mancha.

esta vez ya con las armas en la mano, entre las dos idealizaciones de la nación que venían del XIX, la liberal-progresista y la nacional-católica»¹⁵⁵.

Tres hitos marcaban la trayectoria de España en su lucha por la independencia nacional: la Reconquista, la Guerra de la Independencia y el «*glorioso Movimiento de Liberación*» frente al comunismo¹⁵⁶. Al igual que en 1808 España no había querido ser francesa, en 1936 tampoco había querido ser ni rusa ni inglesa¹⁵⁷. Las dos fechas estaban conectadas por un mismo objetivo: la lucha por la unidad frente al invasor exterior.

Sin embargo, había que dar un aire nuevo y renovado a este episodio, lejos de toda connotación liberal. Frente a los anteriores disfraces de milicianos, en 1939 la independencia nacional se celebraba con un *desfile de auténticos soldados*.

Desde el siglo XVIII el prestigio internacional de España había entrado en decadencia fruto de la emergencia de dos potencias extranjeras, Francia y Gran Bretaña, y del egoísmo y la cobardía de los elementos dirigentes¹⁵⁸. El Dos de Mayo evocaba ahora sacrificio. Falangistas, requetés y soldados habían luchado heroicamente y como los héroes de mayo, sabían que iban a la muerte, pero no cesaron en su empeño¹⁵⁹.

El mensaje del Dos de Mayo debía conectar con la juventud como principal receptora. Como ocurría con otras conmemoraciones, la tarea adoctrinadora de las futuras generaciones pretendía asegurar la continuidad del régimen. El recurso a la tradición parecía querer convencer más a los jóvenes que asegurar el beneplácito de las fuerzas conservadoras ya asentadas, en un intento por forjar el futuro buscando las raíces en el pasado. La juventud está libre de trabas, no ha conocido compromisos especiales y sólo responde ante sí misma. Además, está en proceso de formación y necesita modelos para imitar. El recuerdo del 2 de mayo de 1934, en que jóvenes universitarios y campesinos con O. Redondo y Primo de Rivera al frente, no pudieron reunirse por la prohibición republicana en un pueblo cercano a Valladolid, motivaba la celebración del acto conmemorativo del Calderón organizado por el SEU:

La juventud universitaria estima que la independencia es ante todo un concepto que es preciso afirmar con hechos en el orden político, en el económico, en el militar y en el de la cultura. El SEU ofrece lo que tiene, una juventud con mayoría de edad política y una moral insobornable. Unas escuadras que cuando sea preciso estén dispuestas a empuñar el fusil. El pueblo de España no venderá su independencia¹⁶⁰.

155. ÁLVAREZ JUNCO, J.: «El nacionalismo español como mito movilizador: cuatro guerras», en CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid: Alianza, 1997, p. 62.

156. *N de C*, 1/05/1941, p. 1. «Independencia nacional».

157. *N de C*, 3/05/1941, p. 1. Discurso del ministro de Asuntos Exteriores en La Mancha.

158. *N de C*, 3/05/1939, p. 4. Discurso de Jesús Ercilla.

159. *N de C*, 3/05/1939, p. 4. Discurso de Luis Santamaría.

160. *N de C*, 2/05/1940, p. 4. «El Dos de Mayo y el SEU».

De nuevo, Falange ponía en marcha la maquinaria propagandística para relacionar el mensaje de la festividad con sus objetivos y aspiraciones. Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la fecha adquiere connotaciones de movilización y alerta, apelando al espíritu de milicia de la juventud¹⁶¹. En 1941, la posición española era calificada de digna y basada en el firme propósito de mantener su unidad, su integridad y su libertad nacional. Ante las especiales circunstancias internacionales, la festividad no sólo era un homenaje a los que cayeron por defender la libertad y la independencia nacional, sino que avisaba contra cualquier intento de extraña intervención diplomática o violenta que atentase contra la integridad española, fruto de su privilegiada posición estratégica¹⁶².

Los actos del Dos de Mayo en ese año conmemoraron la batalla ocurrida en el pueblo de Cabezón del Pisuerga en 1808¹⁶³ en la que estudiantes desarmados lucharon contra el invasor dando una «lección de heroísmo y patriotismo», con una intencionalidad clara:

No está de más que nuestros estudiantes, al mismo tiempo que ensalzan y glorifican a sus compañeros, fortifiquen y robustezcan sus almas patrióticas con el ejemplo y el recuerdo¹⁶⁴.

El mensaje en pleno aislamiento seguía refiriéndose a la intolerancia no sólo ante la presencia de cualquier poder extranjero sino ante cualquier crítica contra la tradición española¹⁶⁵.

Desde comienzos de los años cincuenta, la fecha del 2 de mayo es elegida también para celebrar el día del Maestro Jubilado, una nueva efeméride organizada por el SEM en homenaje a los maestros y cuya significación apenas durará unos años¹⁶⁶. Por el contrario, los actos de la Fiesta de la Independencia adquirirán

161. *N de C*, 3/05/1940, p. 4. Acto en el Teatro Calderón. Discurso del consejero nacional Jesús Suevos: «La Falange tiene que estar día y noche en su puesto. Debemos desterrar de nuestro vocabulario dos palabras: desmovilización y excombatiente, porque seguimos combatiendo en primera línea (...). Hay que seguir con el espíritu de milicia para mantener en pie esta ocasión única de levantar a España cueste lo que cueste».

162. *N de C*, 2/05/1941, p. 1. «El Dos de Mayo y nuestra posición internacional»: «El Dos de Mayo representa: homenaje, recuerdo, advertencia y promesa. Seguiremos la tradición y la enseñanza de su heroico y patriótico comportamiento, defendiéndola contra cualquier atentado a su unidad».

163. *Vid.* ALMUIÑA, C.: (et. al.), *Valladolid en el siglo XIX*. Valladolid: Ateneo, 1985.

164. *N de C*, 1/05/1941, p. 1. «Libertad nacional y unidad de España».

165. *N de C*, 2/05/1946, p. 1: «y es preciso aclarar que nuestro pueblo no solamente no tolera que el extranjero le sojuzgue con su presencia física y autoritaria, sino que rechaza con la más salvaje de las violencias toda idea o sentimiento que repugne a su tradicional manera de ser. (...) hoy como entonces y como siempre, el honor, la fe y la libertad de España, que está por encima de las ambiciones de sus enemigos son las flechas que hacen estar alerta a todos los patriotas».

166. *N de C*, 30/05/1950, p.4. Se celebra por primera vez en Valladolid, la fiesta del Maestro Jubilado, será el 2 de mayo, este acto no se dedica personalmente a nadie sino al maestro jubilado, cuya abstracción estará representada por los que en el transcurso del año se jubilen sean o no afiliados al Servicio Español de Magisterio. Actos: misa en el Santuario Nacional, ofrecimiento del homenaje y festival infantil en el Teatro Calderón de la Barca, comida de hermandad en las piscinas Samoa.

un mayor contenido político en esta etapa, vinculados al resurgir de la propaganda falangista y la búsqueda de notoriedad y nuevos apoyos.

Así, en 1954 la campaña de acercamiento a la población se concretó por parte de Falange en los actos políticos celebrados en cincuenta y dos pueblos de la provincia, coincidiendo con la Fiesta del Dos de Mayo. Este año tenía mayor significación al cumplirse el veinte aniversario del acto programado por Onésimo Redondo en Castrillo de Duero en homenaje al héroe de la Independencia Juan Martín «El Empecinado» y que, como señalamos antes, no llegó a celebrarse por suspensión del Gobierno.

El despliegue llevado a cabo respondía a la necesidad de reivindicar el papel jugado por Falange en el pasado, en el presente y en el futuro político del país, acercando su mensaje a la población:

Juntos luchamos y juntos hemos de defender lo que es nuestro por derecho y por conquista. Si la guerra necesitó de nuestro esfuerzo y sacrificio también la paz nos lo exige. También se nos exige la unidad en el esfuerzo y en el trabajo y el ejemplo de nuestras conductas y el recuerdo constante de los que cayeron, manteniendo nuestra unidad, leales a nuestros mandos, fieles a nuestro Caudillo, Caudillo un día de la guerra y hoy de la paz¹⁶⁷.

Desde 1956, la Fiesta de la Independencia fue sustituida por la restauración de la festividad del trabajo, el 1 de mayo, bajo la advocación de San José Obrero. La hora de la renovación en el discurso de la justicia social había llegado. Las conmemoraciones de primera generación y con connotaciones equívocas debían sustituirse por otras con las que la población pudiera sentirse más identificada, a tenor del cambio generacional.

No obstante, el recurso a la historia fue siempre habitual en la cosmovisión franquista, siempre y cuando apoyara sus bases ideológicas. Recuerdos relacionados con el milenarismo de Castilla celebrado en Burgos¹⁶⁸ o el fundador de la misma, el Conde Fernán González, además de las gestas y episodios vinculados a los Reyes Católicos, Carlos V o Felipe II estuvieron muy presentes en la propaganda del régimen¹⁶⁹.

167. *N de C*, 4/05/1954, p. 5. Discurso de Ricardo Díaz Lamadrid en Serrada, Bobadilla del Campo y Torrecilla de la Orden.

168. *N de C*, 1/09/1943, p. 1. «Nosotros y lo nuestro»: «Castilla no es una región más entre las otras hermanas. A Castilla se debe muy principalmente la creación de España y a su fuerza gobernante y creadora las principales páginas de la historia patria. He aquí el motivo por el cual no solamente los castellanos sino todos los españoles se aprestan a honrar a la madre Castilla en el milenario de su historia sin par»; *N de C*, 7/08/1942, p. 4: «Ayer la Falange de Valladolid rindió homenaje al creador de Castilla, conde Fernán González en el milenio de su actuación ante la historia»; *N de C*, 22/04/1951, p.1.: «V Centenario del Nacimiento de los Reyes Católicos como hijos de Castilla y de Valladolid»; *N de C*, 1/04/1952, p. 1: «Centenario de los RRCC 1951-52. Homenaje de Castilla al Rey Don Fernando en los actos conmemorativos de su nacimiento «Flores de Aragón, dentro en Castilla son».

169. *N de C*, 4/03/1944, p. 1: «4 de marzo de 1934»: «otra vez la España de Fernando e Isabel, de Carlos y de Felipe surgía impetuosa y viril»; *N de C*, 26/05/1946, p. 1: «El futuro parque Felipe II en Las

Como ha señalado Eduardo Ruiz, la incapacidad de resolver la dialéctica entre libertad y orden público, entre estabilidad y cambio, entre eficiencia y humanidad, entre precisión y flexibilidad, las contradicciones entre las normas que regulan los diferentes roles que el sujeto ejecuta a lo largo de su vida, en ocasiones casi simultáneamente, la percepción de una sensible «incongruencia estructural», se traducen en una tensión psicológica y una inseguridad a las que la ideología ofrece «una salida simbólica». La Historia se arroga en esta «salida» un papel en absoluto secundario. Cuando la comunidad ha perdido la memoria de sí misma, y con ella gran parte de su cohesión, la historia debe reemplazarla, sacar de la cantera del pasado los sillares con los que edificar el santuario de una colectividad presente y la calzada con la que avanzar hacia el futuro¹⁷⁰.

CONCLUSIÓN

La memoria oficial del franquismo se construyó a través de la legitimidad que le otorgaba la victoria en la guerra. En torno a ella impuso nuevas conmemoraciones, fabricó mitos y elevó a la categoría de mártires a los muertos de un bando. Las celebraciones transcurrieron en el ámbito de la oficialidad en torno al poder político y religioso, sin pretensión de movilizar ni convencer al resto de la ciudadanía, durante estos primeros veinte años. La geografía de esta nueva memoria se detuvo en Castilla y, en especial en Valladolid, para suministrar componentes ideológicos que contribuyeron a elaborar un discurso de legitimación.

El nuevo calendario de conmemoraciones y simbología giró en esta ciudad en torno a tres grandes ejes: La *guerra*, rápida y contundente en apenas tres días, representaba el culmen teórico de la adhesión y el aplastamiento de la oposición. El *Partido*, en la capital castellana se habían unido los dos sustratos ideológicos de Falange y las JONS, que significaban la novedad del proyecto político y la creencia en la movilización; y, por último, la *tradición*. Valladolid era el núcleo de Castilla y la cuna del pasado imperial con el que se sentían identificados los sectores más conservadores de la población. Se trataba de un discurso efectista de poder, donde la coalición reaccionaria buscó su visibilidad lejos del favor de la población y la identificación de ésta con el mensaje.

Moreras; *N de C*, 21/10/1947, p. 1. «La Universidad de Valladolid rinde homenaje a Don Juan de Austria en Villagarcía y la Santa Espina, pueblo donde pasó parte de su infancia, el vencedor de Lepanto».

170. Ruiz, E.: «El tiempo de la propaganda...», *op. cit.*, p. 3.

